

D O S
SERMONES FVNEBRES.

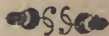
V N O
EN LAS HONRAS DEL REVER^{mo} PADRE
FRAY IVAN DE ROBLÉS,
Antes Vicario General de la Orden de N. P. San
Francisco, y despues Comissario General de la Fa-
milia Cismontana; celebradas en 25. de Nouiem-
bre de 1659. en el Conuento Imperial de San Juan
de los Reyes de Toledo, con asistencia de las
Sagradas Religiones, y mayor parte de
la Nobleza Toledana.

OTRO
EN LAS EXEQVIAS EVNERALES,
Que en 28. de Mayo del mismo año, celebrò el Conuento
de Religiosas de San Antonio de Padua, de la
misma Orden, a la Vene-
rable Madre

SOR MARIA ANA DE LA CRUZ,
Religiosa del mismo Conuento.

P R E D I C O L O S
*El P. Fr. Antonio Roxo, Calificador del Santo Oficio,
Examinador Synodal deste Arçobispado, y Lector
de Teologia del Conuento de S. Juan
de los Reyes.*

D E D I C A L O S
AL EMINENTISS. S. D. BALTASAR DE SANDOVAL,
Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de la de Toledo,
Primado de las Españas, Canciller Mayor de Castilla,
del Consejo de su Magestad, &c.



Con licencia del Ordinario. En Toledo. Pcr Francisco Calvo,
Impressor del Rey N. S. Año 1659.



AL EMIN. S. CARDENAL SANDOVAL,
ARZOBISPO DE TOLEDO, &c.

EMINENTISSIMO SEÑOR.

LAS Leyes de la obediencia Religiosa; y el Ze-
lo de la piedad Christiana, me han obligado
à sacar à luz en los borrones deste papel dos Sermo-
nes, q̃ prediquè, nà tan Funerales, como Panegiri-
cos, de un Prelado, q̃ mi Seráfica Religion venerò
Grande, y de una Religiosa, q̃ Toledo aclamò Sã-
ta, para q̃ à diligencias de los moldes se hagan mas
notorios los creditos lustrosos de sus virtudes, dan-
do en ellos exemplos q̃ imitar à los Prelados, y fer-
uores q̃ aprender à los Perfectos. Y por ser de uno y
otro la materia tan pia, los consagro postrado à los
pies de V. Eminencia, aunque temiendo se desen-
gañe por la experiencia de las honrras, que se sir-
uiò haçerme quando prediquè el uno, por la noti-
cia. Pero no me embaraça perder con V. Eminen. el
credito en lo q̃ escriuo, à trueco de protestar las hon-
ras q̃ reconozco. Y en esta consideracion no temo ex-
ponerlos à la comun censura, pues el q̃ mas melin-
droso me fiscalizemuchos yerrores en escriuirlos, re-
conocerà à lo menos muchos aciertos en dedicarlos.
Dios N. S. guarde muchos años en su gracia la per-
sona de V. Emin. para q̃ los pobres tengã socorro, la
Iglesia lustre, y la virtud amparo, y premio. De S.
Iuã de los Reyes de Toledo, y DiZiẽb. 20. de 1659.

Eminentissimo Señor,

Besa los pies de V. Emin. con afecto rendido;
El menor de sus Capellanes, y Siervos,
Fr. Antonio Roxo.

APROVACION DE LOS PADRES
Fr. Iuan Romano, Calificador del Santo Oficio,
y Examinador Synodal deste Arçobispado; y Fr.
Pedro de Figueroa, Lectores de Teologia
del Conuento de San Iuan
de los Reyes.

LOS Sermones Funebres en las Honras de N. P. Reuerendissimo Comissario general, y en las de la Sierua de Dios Sor Maria Ana de la Cruz, que predicò el P. Fray Antonio Roxo, Calificador del Santo Oficio, y Lector de Teologia deste Conuento, que V. P. M. Reuerenda remite a nuestra censura, hemos visto, sin hallar en ellos cosa alguna, que se oponga a las verdades Catolicas, ni a las costumbres Christianas; antes, si, hallamos ser ajustados a sus assumptos, con doctrina solida de Escritura, y Santos; con que V. P. M. R. podrá darle sin escrupulo licencia para que se impriman, porque las virtudes que copia no se olviden, y el acierto con que se predicaron se conozca. En San Iuan de los Reyes de Toledo, en 16. de Diziembre de 1659.

Fr. Iuan Romano.

Fr. Pedro de Figueroa.

Licencia de la Religion.

Fray Iuan de Molina, Calificador del Real Consejo Supremo de la General Inquisición, y Ministro Prouincial desta Santa Prouincia de Castilla de la Regular Obsequancia de N. P. San Francisco, &c. Damos licencia al P. Fr. Antonio Roxo, Calificador del santo Oficio, Examinador Synodal deste Arçobispado, y Lector de Teologia de nuestro Conuento de San Iuan de los Reyes de Toledo, por quanto a Nos toca, para que imprima, y saque a luz dos sermones funebres, que predicò en dicha Ciudad, vno en las Honras de N. Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Robles. Otro en las Honras de la Sierua de Dios Sor Maria Ana de la Cruz. Por quanto han sido vistos, y aprobados por los Padres Lectores de Teologia del dicho Conuento. Dada en el nuestro de San Francisco de Madrid en 17. dias del mes de Diziembre de 1659. años.

Fr. Iuan de Molina.
Ministro Prouincial.

Por mandado de su Paternidad M. R.

Fr. Nicolas Sanchez
Secretario.

APROVACION DEL DOCT. D. PEDRO
Rodriguez de Monforte, Calificador del Supre-
mo Consejo de Inquisicion, Examinador Syno-
dal deste Arçobispado, y Cura propio
de Canillejas.

L Os dos Sermones que predicò el muy Reuerendo Padre Fray Antonio Roxo, Calificador del Santo Oficio, y Lector del Real Conuento de San Iuan de los Reyes, en las Honras del Reuerendissimo Padre Fr. Iuan de Robles Comissario General de España, del Orden de nuestro Padre San Francisco, y en las de la Venerable Madre Sor Maria Ana de la Cruz, Religiosa en su Conuento de San Antonio de Padua de esta Ciudad, que son los que vuestra merced me remite, he visto, dando mi obediencia, no tanto a la censura, quanto a la admiracion; pues desde que supe cuyos eran conoci tenia mas ocasion de aprehender que de corregir, no siendo lo menos que el dolor de dos perdidas tan grandes, no descompusiesen la cordura de vn Hijo, y de vn Hermano; tuue a buena fortuna auerme hallado en esta Ciudad a tiempo que de vuestra merced recibiese esta honra, y este prouecho, aquella por fiar de mi la seguridad de estos Sermones, y este por lo que logro en estos auisos. Es vna Oracion de Honras vna idea de desengaños, y como qualquiera es medicina para los achaques del alma, de la zona quando se aplica; pues lo que tiene la muerte de dulce para quiè la padece preuenido (como se viò en qualquiera de los sugetos destas funerales aclamaciones) tiene de desabrida para quien la mira, sin infalible de esta engañosa duracion; pero gracias al talento de quien las dixo, esta tan suauizado este recuerdo, que sin saltar a la precisa obligacion de verdadero, queda agradecido el desengañado, yo lo quedo en lo q̃ he visto, pues ha tenido mucho que aprehender, por lo general del intento, mi voluntad, y mi entendimiento, por lo particular de su discurrir; quedame solo el ansia de ver a la luz del molde mas escritos del Autor de estas Oraciones; pues será fuerça consiga mucho fruto de nuestra rebeldia, quien sabe hazer bien quistos los horrores de la muerte. Y así juzgo, no solo se le puede dar la licencia que pide, sino que importa al
co:

comun interés de todos el que no dexen de cansar la Imprenta,
estudios que con el nombre de su dueño traen consigo la apro-
uacion, pues siendo como estos, no solo no se opondrán a la Fè,
buenas costumbres, y legitimo sentir de los Santos, sino que
ayudaràn al conocimiento de todo, como luz que enseña a vi-
uir, y enseña a predicar. Este es mi parecer, saluo, &c. Toledo, y
Diziembre 15. de 1659.

El Doctor Don Pedro Rodriguez
de Monforte.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Fernando de Susunaga Cura propio de la Capilla de San Pedro, sita en la Santa Iglesia desta Imperial Ciudad de Toledo, Teniente de Vicario General en ella, y su Arçobispado, &c. Por quanto en virtud de commissiõ nuestra, el Doctor D. Pedro Rodriguez de Monforte, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y Cura propio de la villa de Canillejas, estãte al presente en esta Ciudad, ha visto, y examinado los dos Sermones, q̃ el R. P. M. Fr. Antonio Roxo, de la Ordẽ del Serafico P. S. Frãcisco, y Lector de Teologia en el Real Cõuento de S. Iuan de los Reyes desta Ciudad, Calificador del Sãto Oficio, y Examinador Synodal deste Arçobispado, predicò en las Hõras q̃ dicho Real Conuẽto hizo del Rmo P. Fr. Iuan de Robles, Comissario General de España de la dicha Orden, y en las de la V. M. Sor Maria Ana de la Cruz, Religiosa en su Cõuento de S. Antonio de Padua desta Ciudad: y atento, por su cẽsura consta de la doctrina, y enseñaça q̃ contienen, por lo que a Nos toca, damos licencia para q̃ dichos Sermones se puedan imprimir, è impriman, sin incurrir por ello en pena alguna. Dada en Toledo a 16. dias del mes de Diziembre de 1659. años.

Doct. D. Fernando de Susunaga.

Por su mandado.

Francisco Melgar Vexerro.

ORACION FVNEBRE

EN LAS HONRAS DE NUESTRO
REVERENDISSIMO PADRE

FRAY IVAN DE ROBLES.

*Elevastime, & quasi super ventum ponens
elivstime valide. Scio, quia mortitraddes
me, ubi constituta est domus omni viven-
ti: veruntamen non ad consumptionem
meam emittis manum tuam. Ex SACRO
Libro Iobi, cap. 30. v. 22. 23. & 24.*

SALVACION.

EN perdidas co-
munes, justos
son los senti-
mientos ge-
nerales, vni-
uocándose co-
formes en el sentimiento
que hazē los que son igua-
les en la perdida que pade-
cen. Murió; aquí de las la-
grimas de sus hijos; aquí de
la pena de sus hermanos.
Murió, digo, N. Reueren-
dissimo Padre Fr. Iuan de
Robles, Hijo desta Sãta Pro-
uincia de Castilla, y en par-
ticular del Real Conuento
de Sã Francisco de Madrid,
Colegial, que fue, del Insig-
ne Colegio Mayor de San
Pedro, y San Pablo en la
Vniuersidad de Alcalá: Se-
cretario General de la Or-
den, Guardian deste Impe-
rial Conuento, y del de Ma-
drid: Prouincial desta Pro-
uincia; Vicario General, y
Sucessor legitimo de N. P.
San Francisco en la Prela-
cia vniuersal de sus tres Or-
denes; y despues Comissa-
rio General de la Orden, en
esta Familia Cismontana.
Pues si pierde en su muerte
esta Prouincia vn Hijo que
la honraua, y vn Prouincial
que la gouernó con tanta
prudencia, la Religion vn

Thomas del Reuerendissimo P.

Padre que la conferuò con tanto lustre; la Familia, vn Prelado Actual, que la visitaua cò tanto zelo, y constancia; y todòs los Religiosos; vn Hermano que nos autorizaua, vn Maestro q̃ nos regia, vn dechado de virtudes, que nos alentaua; quien avra que estrañe este sentimiento tan comun, reconociendo esta perdida tan vniuersal? Y para que se acredite de justo este general sentimiento, veamos si es menos bien nacido, que el que en la muerte de Gerardo (su hermano) hizo el Gran Padre San Bernardo, en el sermō 26. de los Cantares, con tanta irremediable amargura: Bien se yo (dize el Doctor melifluo) que las muertes de los Varones virtuosos no ay, por su parte, que celebrarlas con lagrimas, y sentimientos. Y que es excusada la pena, quando los creemos tan mejorados de fortuna. Y bastara esto para moderar el llanto? Podrà esta buena Fè excusar el sentimiento? Y como que no, respòde el Glorioso Padre, pues si en su buena fortuna no nos queda que sentir, en nuestra perdida nos queda

mucho que llorar : *Puto Ser. 26. enim quod, si opportunitas daretur, modo diceret nobis; nolite flere super me, sed super vos ipsos flete.* O como creo yo, como entònces el P.S. Bernardo, que si aora N. Reuerendissimo nos hablara desde aquel tumulto, como otras vezes nos hablaua desde la Catedra, ò desde la Silla de Prelado, al vernos tan cubiertos los coraçones de luto, y tan humedecidos en lagrimas los ojos; nos dixera aquellas palabras, que al salir cò la Cruz acuestas al Caluario, dixo *Luc. ca. 23. 28.* Christo N. S. à las mugeres que le seguian : No lloreis sobre mi, llorad sobre vosotros, pues no es mia, sino de vosotros la perdida: no es mia, sino vuestra la desgracia. Llore, pues, la Religion de San Francisco toda: llore esta Familia, y llore esta Prouincia de Castilla, como mas interesada; y llore yo en nombre de todos, y de cada vno de sus Religiosos, con las palabras que el Grande Abad de Clairual lloraua la perdida de Gerardo, su hermano : *Plango primum super mea ipsius plaga, & huius iactura Domini: Plango certè, & super Vbi sup. vni.*

uniuerso statu. nostri Ordinis,
qui de tuo zelo (Gerarde) con-
silio, & exemplo robur nõ me-
diocre capiebat: Plango postre-
mò, & si non super te, propter
te tamen. Llore cada vno de
nosotros la perdida parti-
cular de cada vno, y en par-
ticular la de esta Imperial
Casa, como cabeça, que es
desta Prouincia: Super mea
ip[s]ius plaga, & huius iactura
Domus. Lloremos luego la
perdida del estado vniver-
sal de todo nuestro Orden
Seraphico, cuyo lustre se
conseruaua, y crecia a cuẽ-
ta del zelo, gouierno, y
exemplo de su Reuerendis-
sima: Super uniuerso statu, no-
stri Ordinis, qui de suo zelo,
consilio, & exemplo robur non
mediocre capiebat. Y final-
mente lloremos, sino sobre
N. Reuerendissimo, cuyas
mejoras piadosamẽte cree-
mos, a lo menos por el Re-
uerendissimo, en cuya per-
dida tan huerfanos, y solos
quedamos: Si non super te,
propter te tamen. Digna cau-
sa à la pena. Iusto motiuo
al llanto. Assumpto graue
a mi oracion, en quien me
empeña la obediencia, y
me ofrece por fiadora
la gracia. Ave
Maria.

ELEVASTI ME, &c.

TV, Señor, me encum-
braste, y entronizaste
en la altura, y leuan-
tandome, casi sobre el viento,
me derribaste con violencia: se
que me has de entregar à la
muerte, en quien tiene casa pre-
parada todo hombre que viue;
pero tambien conozco, que es-
sa mano tuya, à cuyo golpe no
me pude resistir, no será tan pe-
sada, que me llegue a consumir,
y aniquilar. Son palabras del
Santo Iob, que sobre ser
vn epilogo breue de sus su-
cessos, son (para mi) moti-
uo ajustado a mis cortos
discursos.

Tu, Señor, dize Iob, me
entronizaste en lo mas al-
to. Y quien no conoce, que
lo mas alto no es lo mas se-
guro? Para que fuelle ma-
yor la caída, me leuantaste
à la cumbre mas eminente;
ò que dicho so es, quien
no sube a lo alto! pues vi-
ue, quanto mas en lo llano,
con menor peligro. Que
importa subir, si està siem-
pre amenazando el riesgo
de caer? Elevasti me: in alto
statu; tamen instabili, sicut est
ventus; dize aquí Nuestro
Lyra: Subir a los puestos à

Lyr. h.

Honras del Reuerendissimo P.

las Prelacias, à las Dignidades, subir es, pero subir sobre el viento, que quanto por alto, y claro es mejor para dexar adorarse; tanto tiene de menos solido, pa-

Gregor. rapoder tenerse: Quia pra-
Magn. sentis viæ gloria, quasi in alto
lib. 20. cernitur; sed nulla stabilitate
Moral. solidatur; que dixo sobre es-
cap. 23. tas palabras San Gregorio

el Grande. Tu, Señor, me encumbraсте à la mayor altura: palabras son a mi entender de N. Reuerendissimo. O que de puestos! O q̄ de Dignidades! O que de Prelacias, al parecer humano! O que de alturas! No se acuerdan mis oyentes de aquella entrada que hizo en esta Ciudad, y Conuento, siendo Prelado vniuersal de toda la Religión, quando vino al Capitulo General de Pentecostes, aun no ha año, y medio? Aquel recibimiento en la Puerta del Cambron, con Capa, y Cruz? Aquel saludarle los Musicos? Aquel aplauso de los Ciudadanos? Aquellas cortesies atenciones de los Caualleros? Aquel acompañamiento de las Sagradas Religiones? Aquel afecto vniuersal de sus Subditos? No le vieron mis oyen-

tes sobre las gradas de esse altar mayor adorado? Pues el mismo es el que en esse pequeño tumulto se nos representa tan caido. O mortales, que varatos se ferian oy, a vista de esse tumulto, los defengaños! Este es el fin de los mas altos puestos: quãto fue mayor la altura, es mas fatal la contingencia: No ay q̄ buscar mas achaques para vna caída, que auer subido a la cumbre mas alta: por ser assi que

§. I.

A lo mas alto, a titulo de menos solido, amenaza mas proximo el riesgo, y mas contingente el peligro.

NO N potest quidem vlla eius esse substantia, quod venit transiitue, celerrimè in ipso usu sui periturum; eo enim peruenit, ubi desinit, & ubi incipit, spectat finè, dezia prudente Seneca: La grandeza, el Puesto, y la Dignidad, como es cosa de passo en el venir, no puede tener consistencia en el durar, con q̄ al passo que se mira el hombre mas alto, alcanza mejor a mirar el fin desde el

Seneca;
lib. de vita Beat.
cap. 7.

Historia
del Capitulo General,
1658:
del Autor, en el
dia Mar
tes 28.
de Mayo.

tos? No le vieron mis oyen-

prim,

principio, y apenas llega a poseerse, quando va resbalando àzia acabarse. A esto aludia aquella tan celebrada, y cuerda ceremonia, que vsauan los Antiguos en la criacion, y coronacion de sus Emperadores: *Antiquitus Imperatore creato, statim querebat ab eo: Quo marmore vellet sepeliri* dize nuestra Lyra: Apenas los Emperadores subian al trono, quando les preguntauan, que marmol escogian para su sepulcro? Y al ceñirles la corona, les preguntauan por la mortaja, porque tuuiesen entendido, que cerca està la mortaja, de la corona.

Vngiò Samuel a Saul por Rey, y Caudillo de Israel, al cap. 10. del libro 1. de los Reyes: *Tullit Samuel lentit. culam olei, & effudit super caput eius.* Vna bujeta de azeite derramò Samuel sobre la cabeça de Saul, al consagrarle. En lo literal està vncion era consagrarle Rey: *Saul Sacerdotali prius à Samuele vnguento perfusus, constitutus est Rex,* dixo Senero Sulpicio: En lo literal, digo, vngirle era constituirle Prelado; yo digo, que no era sino darle la vncion, co-

mo a moribundo: oigan las palabras del Padre San Gregorio Magno, en que fundò este sentimiento: *Hac vncione exprimit, quod in Sancta Ecclesia hodie materialiter exhibetur, quia, qui in culmine ponitur, Sacramenta suscipit Vncionis; quia vero ipsa Vncio Sacramentum est, &c.* Aquella vncion era figura de lo que en la Iglesia Santa sucede oy en la realidad, donde al que sube à la cumbre, le dan los Sacramentos de la Vncion, dize el Santo Pontífice, porque esta Vncion es Sacramento. Ya se verà el reparo: verdad es, que a los Emperadores vngen oy en la Ley de Gracia los Pontífices; pero no avrà quien se atreua à dezir, que tal vncion sea Sacramento: Vncion q sea Sacramento en la Ley de Gracia, solo es la Extrema Vncion, que es vno de los siete. Pues si la vncion de Saul fue sombra de la Vncion, que dà en la Ley de Gracia la Catolica Iglesia: bien se sigue, que aquella vncion, que allí fue para criar vn Prelado, representa la Vncion, que dà la Iglesia Catolica al hombre moribundo: luego en sentir de

Sup. lib.
1. Reg.
cap. 10.
lib. 4.
cap. 4.

Nicol.

de Lyr.

ad illud:

Hom.

in cine-

rem re-

uerte-

tur. Tob.

34. 15.

1. Reg.

10. 1.

I

in

7 lib. 1.

Sacr.

Histor.

Honras del Reuerendissimo P.

de Gregorio, ya se le trata como a moribundo, desde que le ponen en la silla de Prelado: *Qui in culmine ponitur, Sacramenta suscipit Vnctionis.*

Y juntando esta accion con la ceremonia que deziamos vsauan con sus Emperadores los Antiguos, se haze esta verdad mas plausible, pues alli le obligauan a escoger, y señalar sepultura, q̄ es clausula de quien haze testamento para morir: y aqui quando le instituyē Prelado, le dā la Vnction, que es el vltimo de los Sacramentos: O que de peligro estā el que sube à lo alto de la Prelacia, pues le dā la Extrema Vnction, y le obligan à que haga su testamento! poniendo por obra, desde que comienza la Dignidad, las diligencias que deue hazer al acabar la vida. Y no es mucho, que, pues los peligros crecen, las diligencias se apresurē. Crezca, que razones, en lo preuenido, pues con la Dignidad crece en lo peligroso.

Y si esto no conuenice, reparen, que la purpura, o grana es por costumbre inmemorial de los hombres,

la vestidura mas propia de los Reyes: *Sicut purpura Regis: conociendose, ù dandose a conocer la Magestad, no menos en la purpura, que en la Corona: que por esto quando a Christo Señor nuestro le quiso mortear de Rey intruso el odio mortal de los Hebreos, le vistió de purpura las carnes, como le coronò de marinos juncos las sienes. La purpura pues (no ay cosa mas sabida) es vestidura propia de los Reyes, de quien dixo Papinio:*

..... Cultusque insignia Regni purpureos. Lib. 6. Tbeb.

Y San Pedro Crisologo:

Augustus honor, non nisi diademate confertur, & purpura.

Pues reparese aora, que entre todas las ropas de lana, ninguna estā mas expuesta al peligro de la polilla, porque otros colores, por ser mas desabridos, la sacuden con mayor violencia: pero el color carmesi, a titulo de mas sabroso, es de las polillas mas apetecido, como dize Plinio. Y moralizandolo a nuestro intento, sera dezir: Las vestiduras de lana à la polilla tienen por comun enemigo: pero con las de grana es mayor

Lib. 5. cap. 27. apud Sazar. su per Prou. cap. 25.

fu ojeriza, por lo que tienen de mayor grandeza: con que por ser de mas alto grado, por de lana, y por Reales las amenaza duplicado el peligro. Así digo yo es la muerte, polilla comun de los mortales, como dize Iob: *Quasi vestimentum, quod comeditur à tineâ.* Pero con esta diferencia, q quando vna polilla, vna muerte le amenaza por la naturaleza; le amenaza duplicada la polilla de la muerte, por la naturaleza, y por la Magestad, o la Prelacia.

Y por esso dize el Angel de las Escuelas Santo Thomas, acuerda el Espiritu Santo a los hombres, que son tierra, y ceniza: *Quid superbit terra, & cinis?* dize el Ecclesiastico, porque reusen de subir a lo alto, pues leuantar la ceniza a lo alto, es querer que se la lleue el viento: *Cineri expedit ne in alto sit, ne dispergatur à vento.* Aun estando en lo llano està arriesgada por su poca solidez: quien duda, pues, que està mas cerca de que se lleue el aire la ceniza, quanto mas leuantada à la cumbre de la eminencia? Luego leuantar al hombre

a la altura de Prelado, es exponerle mas de cierto al peligro, siendo mas conatural la caída, quanto por ser de aire, es menos solido el fundamento: *Elevasti me; in statu alto, tamen instabili, sicut est ventus;* q dixo nuestro Lyra: *Quia presentis vitæ gloria, quasi in alto cernitur, sed nulla stabilitate solidatur,* que dixo San Gregorio.

Aun mas adelante passa el concepto, que yo tengo formado de la inconstancia de los puestos, de la poca, o ninguna estabilidad de las Dignidades, y así digo (aunque sea hablando de los que Dios sublima à las Prelacias) que no solo està el subir pared en medio del caer, sino que

§. II.

Son passos atras, que se dãn para caer, los mismos passos que se dãn adelante para subir.

VNas palabras hallo a este proposito en el Salmo ciento y vno de David, que dãn a conocer ser nacidas todas de vn mismo espiritu, por la consonancia

Iob. 13.
28.

Ecclef.
c. 10.9.

Lib. I.
Erud.
incip.

Honras del Reuerendissimo P.

Psalm.

101. 11.

cia que hazen à las que en nuestro Tema dize el santo Iob. Iob dize: *Eleuasti me, & alifisti me.* Dauid dize: *Eleuans alifisti me.* Tu me leuantaste, y tu me deshi-ziste, dize Iob: al leuantarme me derribaste, dize Dauid. Estas palabras de Dauid me parece a mi q̄ son, declaracion, o parafrasis, mejor dirè, que son realce misterioso a las palabras de Iob. Iob dize: Tu me abatiste, despues que me en-tronizaste, donde el verse caído se siguiò al verse en-tronizado, por ser de pre-terito entrambos verbos: *Eleuasti me, alifisti me.* Poco es effo, dize luego Dauid, tan inconstãte fue para mi la posesion del trono, que al leuantarme de presen-te, el derribarme era de tiẽ po pasado: *Eleuans alifisti me;* como si dixera: No so-lo me abatiste, como dize Iob, despues que me subli-maste, sino que fue de pre-terito el abatirme, quando era de presente el sublimar-me: tan acelerada fue mi caida, que con ser impossi-ble el caer antes que el su-bir, ca mi, antes que se ve-rificasse que acabe de su-bir, ya se verificaua execu-

tado el caer. Parece que lo insinuò el Gran Padre San Bernardo, quãdo dixo ha-blando con su Eugenio: *Nō est quod blandiatur celsitudo; sollicitudo magis; sera querela, quoniam eleuans alifisti me.* Tarde abre la voca para la quexa, el que se quexa des-pues de auer caído, pues si la quexa es ocasionada del caer; por lo que tiene de començar a caer, pudiera començar a quexarse des-de que començò a subir, q̄ quando la caída es tan co-natural, no se ha de quexar de que cae de donde subió, sino que cayò desde que subia: *Eleuans alifisti me. Sera querela.* Esta es la quexa del santo Iob, que cayò derri-bado de la cumbre de la Dignidad: pero en conside-rando, que esta cumbre, quanto es mas alta, tiene menos de solida: *In statu al-to, tamen instabili, sicut est vē-tus,* que dixo nuestro Lyra: Tarde se quexa por mirar-se caído, pues pudo que-xarse desde que començò a mirarse entronizado: tar-de se quexa el que aguardò a verse deslizar àzia la mi-seria; mejor se quexara des-de que iba subiẽdo por sus pasos contados àzia la al-tura,

**Líb. 1.
de Confes
derat.**

tura; pues ellos que parecen pallos que dà azia delante para el trono, son pas-
sòs que dà azia atras para caer en el sepulcro: *Eleuasti me, & quasi super ventum ponens elisisti me valide*, que dize nuestro lob: *Sera quarela*, que dixo S. Bernardo.

Pero en la virtud que Nuestro Reuerendissimo professò toda su vida, la muerte no es razon que se llame caída, ò desgracia, q̃ de quien en su interior, y proceder viuia tan en lo llano, no es la muerte caída en la realidad, solo tiene apariencias de caída: *Quae*

Lib. 20. Mor. supra cit. videlicet verba etiam Sancti Viri persone specialiter congruunt; non ad id, quod erat, sed ad id, quod esse videbatur.

Neque enim mentem ipsius prosperitas fugitiua leuauerat; quam, inter tot rerum affluentiis, miro semper virtutis pondere premebat; sed iuxta hoc, quod videri exterius potuit; qui in suis humilis, in alienis oculis eleuatus fuit, & quasi super ventum positus elisus est valide; quia rebus exterioribus sultus, unde estimabatur surgere, videbatur inde cecidisse. Quem, videlicet, cassum sanctus vir in mente non pertulit; quia nulla

aduersitas deiecit, quem prosperitas nulla corrumpit: qui enim veritati inhaeret, vanitati nullo modo succumbit. Palabras son todas, cuyo estimo està diziendo a voces q̃ son del P. S. Gregorio; y yo me he dilatado, mas de lo ordinario en referirlas, por si me faltare el acierto para romancearlas: En lob, aqui, dize el Santo, està representado el Varon virtuoso; que Dios leuantò a lo eminente del puesto; y al morir dize que le derribò a lo mas profundo; el mismo què le sublimò a lo mas alto: no porque le derribò Dios en la realidad, sino porque le derribò en la apariencia, y estimacion de los hombres, q̃ se engañan, pensando que es lo mismo llevarsele Dios al descanso, que derribarle de la Dignidad, ò del puesto. Engaño es de quien lo mira; no es caída del Varon perfecto, que muere, pues a quien se conseruò tan modesto en la Dignidad, nunca le asustò la contingencia de la caída; que solo se hizo el caer para quien subió à dexarse adorar, y quien en la altura se porrò tan remplado; muerto biè se verà,

Honras del Reuerendissimo P.

pero no caído : quia nulla aduersitas deijcit, quem prosperitas nulla corrumpit.

A grande altura, a grande eminencia llegó N. Reuerendissimo P. Fr. Iuan de Robles, no pudo subir à mas, quien tuuo en la Religion los puestos todos: *Eleuasti me: in alto statu*: A tan grande altura, forçoso será que le correspondá caida grande; *quia cassus de loco excelsus est grauior*; como dize mi Nicolao de Lyra, pero engañase quien así lo discurre, porque

Lyra. hic

§. III.

Como fue engaño persuadirse que en su Reuerendissima, aquel medrar fue subir, se engaña el que imagina que este morir fue caer.

QUEM videlicet cassum sanctus vir in mente non pertulit. No es esto? Si, esto es lo que sucedió al Santo Iob con sus amigos; tuuieron noticia de sus fortunas, y muy reueftidos de lastimas, vinieron a condolerse de sus miserias, y al descubrirle en el muladar, retablo de sus duelos, llo-

raron sentidos, rompieron sus veftiduras pesafosos, y cubrieron sus cabeças de ceniza: *Exclamantes plorauerunt, scissisque vestibus sparserunt puluerem super caput suum in calum*. Mirále triste, y lloran; miranle desnudo, y rasgan sus vestidos; y al verle derribado en la tierra, ellos cubrẽ sus cabeças de ceniza, creyendo q̃ le aliuian sus congojas con vestirse la librea de sus fatigas. Pero estos, y otros cõfuelos los califica el Santo Patriarca por escusados:

Quomodo igitur consolamini me frustra? Esta, que parece fineza, a mis ojos, es vna lastima muy escusada: y si por lo que tiene de compassion aplace, por lo que excede de compassion disgusta, cediendo a Iob en descreditos, quanto mas se muestran sus amigos compassiuos: donde si la ignorancia les vale, para que no se juzgue malicia, no podrá su compassion librarle de la censura de ignorancia: *Amici Beati Iob, plusquam neceffe fuerat, in consolatione doluerunt, qui dum percussorem cernunt, sed percussorem nesciunt, ita in immensum luctum versi sunt, ac si percussus*

Iob cap.

2.12.

Cap. 21.

34.

Lib. 3.

Mo. in

ca. 2. Iob

c. 10. 9.

Ver. 12.

*ſus virtutē & fortitudinis, in
plagā corporis, etiam à corde
cecidiffet.* Note acuerdan, q̃
dize el Sagrado Historia-
dor en las primeras lineas
de eſſe capitulo, que quan-
do vinieron los amigos a
viſitar a Iob, a titulo de la
fortuna en que le hallaron,
eſtaua tal, que no le cono-
cieron? *Cumque eleuaſſent
procul oculos ſuos, non cogno-
uerunt eum?* Eſſas laſtimas q̃
hazen ſon el mejor teſtigo
de que no le conocen; pues
ſi conocieran ſu virtud en
la proſperidad, no hizieran
eſſas demonſtraciones de
ſentimiento en ſu miſeria,
pues creyeran que no poſ-
tra la miſeria a quien no ſe
vicia con la proſperidad.
Pienſan, porque le ven ca-
ido en lo exterior, que es
digna de celebrarse con la-
grimas ſu caída; eſſo es no
conocer a Iob por deden-
tro: *Percuſi mentem neſciunt;*
que ſi le huieran tantea-
do la virtud, no lloraran cõ
tan lamentables demonſ-
traciones ſu mudança, ſo-
lo ſu engaño les ſirue de
diſculpa, ò ſu falta de co-
nocimiento, pues ſi huie-
ran conocido que poco le
mudaron eſſas, que pare-
cian dichas, conocieran tã-

bien que ſolo en lo aparen-
te le acometieron las deſ-
gracias, y conocieran, que
eſſas lagrimas que lloran,
ſon en vano, pues no cae
al valle, quien eſtiuo tã ſin
inmutarle en la cumbre:
Coſolamini me fruſtra. Llorẽ,
pues en la muerte de N. Re-
uerendiſſimo aſſigidos los
que no tenían tus virtudes
tan experimentadas, pero
los que ſabemos que poco
le mudaron los pueſtos
bien podemos eſcudar los
llantos, creyendo que quiẽ
fubiò ſolo en lo exterior,
no pudo caer mas que en la
apariencia: *Eleuaſti me: non
ad id quod erat, ſed ad quod eſſe
videbatur.*

Mas claro me lo enſeña
Dauid en el Salmo 138. *Si- Pſ. 138.*
cut tenebra eius, ita, & lu-
men eius. De Chriſto Se- 12.
ñor Nueſtro habla la pro-
fecia, de ſu Reſurreccion, y
ſu Sepultura, como dize
el Incognito: Yo creo, que
habla en ſentido eſpiritual
alegorico del Varon juſto,
como explica el Maeſtro
de todos Auguſtino. Aora
examinemos las palabras:
La luz del juſto, es como
ſus tinieblas: luz como ti-
nieblas? Mucho ſe contra-
dize: la forma es como ſu

*Incogni-
tus hic.*

Honras del Reuerendissimo P.

Gez. li.
16. Mo
ral. cap.
25. in
Iobi 27.

priuaciõ, ò como su carencia? No es facil ajustarlo: recurramos a los Santos, para que lo descifren: Las tinieblas (dixo el G. P. San Gregorio) significan esta vida presente: *Tenebræ uitæ præsentem nõ inconuenienter exprimunt*. Pues si las tinieblas significan esta vida; la luz, que es su contrario, significarà el contrario de la vida, que es la muerte; luego dezir que la luz es como las tinieblas; serà dezir, que conforme es la vida, assi es la muerte: *Sicut tenebræ eius, ita, & lumen eius*. No parece malo, pero no es a propósito. En el Varon justo, como sus tinieblas son sus luces, y como sus luces, assi son sus tinieblas: Las luces (dize el Grande Augustino) significan los puestos, las glorias mundanas, las prosperidades, y Dignidades terrenas. Las tinieblas, al contrario, significan las aduersidades, las caidas, y las muertes: *Nox est huius sæculi aduersitatis: dies eiusdem prosperitatis*. Yo lo confieso assi; pero de aì como se colige que su luz es como sus tinieblas? Ya prosigue Augustino: *Sed si Deus habitat in ani-*

ma, promittens aliam lucem, & docens non latari prosperis, vel frangi aduersis, incipit homo his indifferenter uti; & si c
est ei nox huius noctis, ut dies eius, & benedicit Deum, ut Iob. El Varon ajustado, como es Dios quien le assiite, le dà a conocer que poco vale la prosperidad, para apetecida; que poco es la caida para llorada, y en virtud de esse conocimiento comienza a vsar de la luz, y de las tinieblas con indiferencia; con que en su interior, ni se alegra al subir, ni se melancoliza al caer, porque no haze distincion, entre el caer, y el subir; y assi es para el la luz de la prosperidad lo mismo que las tinieblas de la caida, con q̃ no le aja la caida, porque no le entonò la prosperidad: *Et si hoc est, tenebræ non conculcabunt, quem lux non extollit*: concluye, por dezirlo todo, Augustino: Esta es la mejor señal de que es Dios el que le leuanto a lo alto del puesto, ver que sube en lo aparente a la cumbre, pero se queda, a la verdad, en lo llano; con que como el medrar no fue subir, no fue el morir caer: *Tenebræ non conculcabunt,*

In glosa
ordin. ad
Psal. cit.

quem

quem lux non extollit. Que dize San Augustin; que lo lo escaer, no en la realidad, fino en la apariencia, que dixo San Gregorio, ajustando a nuestro Reuerendissimo la doctrina: Vnde estimabatur surgere, videbatur inde cecidisse, quia nulla aduersitas deiecit, quem prosperitas nulla corrumpit.

Supuesto, pues, que no tenemos que llorar en su caída; bien podemos emplear el discurso en ponderar los medios, de que se siruió Dios N.S. para leuántarle a la cumbre de la Dignidad. Tu, Señor (dize N. Reuerendissimo) me leuástaste a lo alto de las Prelacias. No es consuelo pequeño de quien muere Prelado, poder dezir sin que su conciencia le arguya lo contrario, que Dios, y no sus diligencias, le introduxo a la altura de las dignidades: *Eleuasti me.* Y es así verdad, que

§. IV.

Los q̃ conocimos bien a N. Reuerendissimo, y tocamos con la mane lo heroico de su virtud, facilmente nos persuadiremos, que fue Dios quien le leuanto à la Dignidad.

PEregrinando auia llegado a Hebron el santo Patriarca Abraham: allí se le murió la mitad de su vida, que no era menos lo q̃ estimaua a Sarra su esposa: llegó a pedir con sumisiones corteses a los hijos de Het le vendiesen vn campo para darla en el sepultura; y ellos reconociendo sus ventajosas prendas, no solo le ofrecen para su esposa campo para el sepulcro; sino para el mismo vn corona, y cetro: *Audi nos Gen. 25. Domine; Princeps Deies apud 6. nos.* O como San Iuan Crisostomo traslada: *Scimus, In Ps. 4. quia à Deo venis nobis Rex:* No es mucho, le respondē, que te demos gustosos lo que nos pides, rendidos estamos a hazer lo que como nuestro Rey nos mandes: porque tenemos conocido muy bien, que es Dios quien te embia para nuestro Principe. Agora, mucho conócer es este de los hijos de Het, replica aquí Crisostomo: dicen que saben, que es Dios el que leuanta a Abraham al trono, y al mando: ò si nos dixesen de que principios lo infieren! de que antecedentes lo coligen! *Vnde sentis?*
los

Honras del Reuerendissimo P.

los pregunta Crisostomo: y respondese el Santo satisfaciendo a su pregunta: *Ex victoria, ex triumphis, ex bellis.* Ya Abraham con vn esquadron pequeño de los de su familia auia vencido cinco Réyes en la campaña, ya con la espada en la mano auia libertado a su sobrino Lot, y recobrado los de Sodoma; ya auia religiosamente atento pagado à Melchisedech las diezimas; ya con prudente valor auia sentado con Abimelech las pazes: Eran notorios de Abraham estos, y otros heroicos actos de virtud: pues no ay que buscar testimonios mas autenticos, de que es Dios el que le escoge para la Dignidad: *Scimus, quia à Deo venis nobis Rex. Vnde scitis? Ex victoria, ex triumphis, ex bellis.*

O con quanta razon dezia a vna voz toda la Orden, siendo Nuestro Reuerendissimo Vicario General, y agora siendo Comissario General toda la Familia: Este Prelado es del cielo, embiado de Dios es este Prelado: *A Deo venit nobis Rex.* Y esto en que se conoce: *Vnde scitis?* En aquella mansedumbre tan amable,

en aquel zelo tan prudente, en aquellas ansias de la obseruancia Regular, en aquel teson de toda su vida en la guarda, y cumplimiento de su instituto, hasta el fin de su vida descalço, desnudo, ayunando los ayunos todos de la regla, Visperas de Nuestra Señora, y otros muchos, en aquella santa igualdad con todos; en aquella paridad consigo. Fue a visitarle estando enfermo en esta jornada a Nauarrete, vn Religioso que a caso se halló cerca, hijo desta Prouincia; lo mismo fue verle entrar, que començarle a reprehender: Pues pudieray o excusar esta venida (respondió el Religioso) hallandome cerca, y considerandole a V. Reuerendissima enfermo, y fuera de su celda, y Prouincia? A que le respondió con santa sequedad el Reuerendissimo: No diga esto Padre, que el Religioso de San Francisco, donde quiera que se halla por la obediencia, allí es su Prouincia, allí es su celda; y yo estoy en nuestra celda, donde quiera que estoy cumpliendo con mi officio. Pues si los Religiosos

te-

teniamos tan repetidas experiencias destos, y otros heroicos actos de virtud: q̃ mucho que cōfessassemos a vna voz, que era Dios quien auia puesto a Nuestro Reuerendissimo en la Dignidad? *Scimus, quia à Deo venis nobis Rex: ex victoria, ex triumphis, ex bellis. Eleuasti me.*

Y aunque prueua bien este argumento, yo hago otro a mayor abundancia. Visitado las Prouincias de España, presidiendo los Capítulos de su obligacion, murio Nuestro Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Robles; luego Dios era quien le auia leuantado a la Prelacia. Buena es la cōsequencia, porque

§. V.

No ay mejor testimonio de que Dios puso a un hombre en la Prelacia, que verle morir en cumplimiento de las obligaciones de la Dignidad.

Voluamos para prueua desta verdad los ojos de la consideracion al espectáculo lastimoso de el Caluario, y en el hallarè-

mos, a diligencias de la mayor malicia, clauada en vna Cruz a la mayor Innocencia, a quien para mayor defcredito pusieron la causa de su muerte clauada en el patibulo: *Et posuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: Hic est Iesus Rex Iudeorum.* Donde ocasiona comun reparo a los Expositores, ver que solicitando con veras los Hebreos quitar el titulo, no lo consiguen, por disponer el cielo, que Pilato no se dexasse torcer el dictamen: *Quod scripsi, scripsi;* y siendo Dios el que defiende el titulo, sobrefale mas el reparo. Pues Christo mio, y mi Redemptor, vos sois el que cuidais de que Pilato no os quite de sobre la cabeça el titulo que la corona? Ahora os dà la corona tanto gusto, que en otra ocasiõ reuifastes con tanta diligencia? Rey nacistes del Vniuerso, que el Padre os diò con la naturaleza la corona, y nadie podrá quitaros la corona, que es propietaria a la naturaleza; luego iguales son todas las ocasiones para ser Rey, y solo està la diferencia en querer mas en esta que en otra sparecerlo.

Pues:

Honras del Reuerendissimo P.

Pues no sabrèmos, por que quereis mas parecerlo en esta, que en otra ocasion? Ya lo descifra el Venerable Beda: era el cuidado de Christo N.S. de que supiese el mundo, no solo que era Rey, sino que su Padre era el que le puso en el tro-

Es. 2. 6.

Ego autem constitutus sum Rex ab eo. Quien le vea nacer Rey en Belen, podrá decir, que si es Rey, es su Rey: no heredado; y no es lo mismo heredarle, que merecerle. Si aceptara la corona. En el desierto, dixeran que la comprò a sobornos del beneficio. Pues que remedio, para que conste a todos, que es Reino, y Prelacia en que le puso Dios? Morir cumpliendo las cargas que trae consigo la Prelacia, que solo quien muere cumpliendo las cargas q̄ trae consigo el oficio, publica que fue Dios quien le puso en la Dignidad: *Cum*

Tib. 4.
in Marcum, ca.
15. diuisionis sue
44.

eximiam Patri sue carnis hostiam in altari Crucis offerret, Regis quoque, qui praeclatus erat, Dignitatem titulo praeclaudit, dize Beda de Christo S. N. exemplar glorioso de Prelados: y digo yo, en el modo que aya lugar, de N. P. Reuerendissimo. O quã-

to deseò siempre, que fuesen todos, que los puestos que ocupaua, y las Dignidades que tenia, erã obra de Dios, vnicamente, que le ponía en ellas, no de agencias, o pretensiones suyas! Y con ser tanto el credito de sus religiosísimos procederes, no a todos se les hiziera fácilmente creíble, por ser cosa, por rara, tan admirable. Muy altos puestos ocupa, es verdad, mas Dios es el que le puso en ellos: *Eleuasti me.* Quieren lo vernotorio? pues sepan, q̄ murió en cumplimiento de las obligaciones de su oficio; que esto solo basta para que conste, que fue Dios quien le puso en este gobierno: *Regis quoque, qui praeclatus erat, Dignitatem titulo praecludit.*

Donde reparo breuemente en esta locucion del V. Beda, en que distingue la Dignidad del titulo; diziendo, que Christo S. N. praecludio con el titulo la Dignidad. No vemos por acá algunas vezes no tirarse gages del oficio, o la Dignidad, porq̄ aunq̄ està hecha la merced, o la gracia, pero no goza, hasta tanto que se despache el titulo? Dize pues

pues Beda, q̄ Christo S.N. en la Cruz allegurò con el titulo la Dignidad, q̄ aunq̄ desde el primer instante de su Encarnacion, le hizo su Padre merced de la Dignidad, mas hasta q̄ llegó a morir cumpliendo las cargas anexas a la Dignidad, no se le auia despachado el titulo: *Regis quoque, qua præditus erat, Dignitatem titulo prætedit.* Puso Dios a N.P. Reuerendissimo en las Dignidades mas altas de la Religión, mas hasta que murió en el Conuento de Belalcazar, en administraciõ de su Dignidad no tiraua gages de Prelado: este morir por asistir a su obligacion, es su mas glorioso titulo, y hasta que por morir por la Dignidad se le diò el titulo, no parece estaua leuãtado del todo a la cumbre de la Dignidad; con morir en la administracion de su oficio, dexò executoriado; que era Dios quien le encubrió a la altura de esse gouierno: *Eleuasti me.*

Et quasi super ventum elissi me valide. Es verdad, dize Iob hablando con Dios, y dize por su voe a N. Reuerendissimo: es verdad, que me leuantaste, que me encubriste, y casi me pusiste

sobre el viento; o como trasladò del Hebreo Sãtex-Pagnino: *Equitare fecisti me super ventum*; leuantarme a la altura de la Dignidad, fue ponerme a cauallo para caminar sobre el viento. Donde se halla oy el Reuerendissimo Comissario General? me preguntaua à mi vn dia de la semana passada vn Prelado grande de vn Conuento desta Ciudad: y yo le respondi a su Reuerendissima, que estaua, segun las noticias que teniamos, en Belalcazar, desde donde auia de passar a presidir tres Capítulos a Seuilla: luego a Granada, y de alli à la Prouincia de Cartagena. En Belalcazar? me replicò, pues no era ayer quando estaua en Benauente presidiendo el Capitulo de la Prouincia de Santiago, o Salamãca? como tan presto junto a Seuilla? Y pudiera responderle el difunto con las palabras de Iob: *Equitare fecisti me super ventum.* Camina con las alas de su obligacion, y assi parece que camina sobre el viento. Y esso es ser Prelado? Estar vn dia en Aragon (por alli començò su jornada el Reuerendissimo) luego a la Prouincia de Burgos, de donde

*Habre
Pagnin.*

Honras del Reuerendissimo P.

por enfermar en Nauarrete, no pudo passar a Vizcaya, o Cantabria: de alli (luego que se recobrò algun poco) a Castilla la Vieja al Capitulo de la Concepcion, o Valladolid: de alli a Estremadura a la de S. Miguel; luego a los Pedroches de Cordoua a la de los Angeles; y si no le atajara la muerte los pasos, o le cortara los vuelos, sin dexar de andar, no voluiera a su celda hasta la Quaresma. Y esto es ser Prelado? *Eleuasi me.* Andar discurriendo sin cesar de vna parte a otra como vn viento? *Super ventu?* Esto es ser Prelado, y Prelado grande: *Creber egressu expectantibus populis te fateris*, dixo por excelencia grã de del Emperador Teodosio su Panegyrista Pacato, y digo yo de mi Reuerendissimo, porque

Pacat.
Paneg.
Theod.

§. VI.

El Prelado, que por acomodado, o por omisso no sale a visitar las Prouincias que le tocã, Prelado es, pero no mas q̃ Prelado; mas el que sale como deuea a visitar su jurisdiccion, dà nuevos aumentos, y creces nuevas à la Prelacia.

DOs vezes haze menciõ del Espiritu Santo en el

libro de Iudit, de Eliaquin Sacerdote de Betulia: al verso 3. del cap. 4. dize, q̃ el Sacerdote Eliaquin despachò correos dando auisos de la llegada de Holofernes a todos los pueblos convezinos por donde el enemigo auia de passar: *Sacerdos Eliachim scripsit ad vniuersos, quierant contra Esdrelon, &c.* Otra vez mas abaxo al verso 11. de esse mismo capitulo vuelue a hazer mención de Eliaquin, y le nõbra con titulos mas honorificos: *Tunc Eliachim Sacerdos Dñi Magnus.* No reparan, q̃ al principio que le nombra es Sacerdote no mas, y despues es Sacerdote del Señor, y Sacerdote grande? No era antes Prelado como despues? no era vna misma la Dignidad? vna la Prelacia? como le nombra en vna, y otra parte con essa diferencia? Al principio *Sacerdos Eliachim*; y despues: *Eliachim Sacerdos Dñi Magnus?* Dezia yo, reparese en el estilo, y quedará satisfecho el reparo; al principio le llama, *Sacerdote Eliachim*; despues le llama, *Eliachim Sacerdote*: al principio la Dignidad està debaxo, como que sustenta la persona: despues està la persona de-

Iudith. cap. 4. §. 11.

baxo como que lleua acuestas la Dignidad. Y ay tanta diferencia entre persona, q̄ lleua acuestas la Dignidad, y Dignidad que sustenta sobre si la persona. Ay tanta diferencia entre *Sacerdote Eliachim*, o *Eliachim Sacerdote*, que quando es la Dignidad debaxo de la persona, es *Sacerdote* no mas; pero quando es la persona debaxo del *Sacerdocio*, es *Sacerdote de Dios*, y *Sacerdote grãde*. *Sacerdos Eliachim*: *Eliachim Sacerdos Dñi Magn⁹*

Aun mas claro. Vna es la persona, y vna la Prelacia; y està muy ajustada la desigualdad en los titulos: al principio q̄ hizo? *Scriptit ad vn̄uersos, qui erant contra Esdrelon*: estuuose en su casa, y despachò sus Comissarios, con sus letras patētes. Y despues que haze? *Tunc Eliachim Sacerdos Dñi Magnus circuiuit omnem Israel*. Salìo en persona a visitar todas las Prouincias de Israel. Ya lo notò N. doctissimo Lyra: *Hic consequenter ponitur huius Eliachim diligentia verbo, & factò, cùm dicitur circuiuit omnem Israelem*. Sale en persona a visitar sus Prouincias, a dar vuelta a todo el distrito de su jurisdiccion, esso es *circuiuit* todas

sus Prouincias: antes se cõtentò con despachar sus letras con sus Comissarios. Pũes ay tan gran diferencia en estos dos modos de portarse en la Prelacia, q̄ quando despacha Comissarios, y el no sale; *Sacerdote* es, *Prelado* es; pero *Sacerdote*, y *Prelado* no mas: *Sacerdos Eliachim*. Pero quando en persona sale a dar vuelta a sus Prouincias, es *Sacerdote de Dios*, y *Sacerdote grande*: *Eliachim Sacerdos Domini Magnus*.

Prelado fuera N. Reuerendissimo, si atento a sus pocas fuerças, y a sus muchos años, despachara con sus letras patentes, sus Comissarios, que presidieran en las Prouincias de España sus Capitulos, esso fuera ser *Prelado* no mas; pero discurrir visitando las Prouincias de su obligacion, mas ligero que el viento, esso fue dar nuevas creces a la Dignidad: *Sacerdos Domini Magnus*; nuevos aumentos a la Prelacia: *Eleuasti me, equitare fecisti me super ventum*.

Otra version, no menos doctinal, y mysteriosa dan los Setēta Interpretes a estas palabras de Iob: *Statuisti me in doloribus, proiecasti me*

Septuagint.

Nicol.
de Lyr.
hic.

Honras del Reuerendissimo P.

à salute: Lõ mismo fue leuantarme al puesto eminente de la Dignidad, que cargarme de achaques, qui tandome la salud, porque como es posible que dure la salud acosada, y molestanda de los continuos cuidados de la Dignidad? Que bien conocia esta calidad perniciosa de las Prelacias N. Reuerendissimo, que estando en su celda con vn Religioso graue desta Provincia en el Conuento de San Francisco de Madrid, al tiempo que en el estauã los M. Reuerendos Padres, a quien tocava la elecciõ de Vicario General de la Orden, por muerte de N. Reuerendissimo P. Fr. Iulian Perez; coneluyõse la eleccion, y segun el estilo, al publicarla, repicaron las campanas del Conuento; y al oirlas en su celda N. Reuerendissimo, sin saber quien era el eligido, dixo lleuado de vna natural compassion: *Dios te dè paciencia, quien quiera que seas: como solemos dezir: Dios te perdone, quando oimos doblar por vn difunto. Dios te dè paciencia?* quando le estàn celebrando por Superior Prelado de la mas numerosa Familia Regular de la

Iglesia de Dios? Que a otro dia ha de besar la mano al Rey N. Señor, y se ha de cubrir en su presençia, como Grande de España? Dios le dè paciẽcia a quiẽ lo aguardaua, ò lo pretendia, y no lo consiguió; pero à aquel, quien la Religion se lo dà, asistida del Espiritu Santo, sin auer llegado a pensarlo, quanto menos a pretèderlo, pues lleva el bocado de la Dignidad, sin el hueso de auerle costado vna palabra, ni vn passo: Hagate buen provecho, parece auia de dezir; no: *Dios te dè paciencia.* Deziãlo N. Reuerendissimo, sin saber por quien, y deziãlo por si mismo, que era elegido, y assi su oracion, no fue solo oracion, sino pronostico, no fue compasion, sino vaticinio: conociò que a quien pone Dios en la silla de la Dignidad, le pone en vn potro de cuidados, que le brume, en vna cama de enfermo, que le atormenten: *Statuisti me in doloribus, proiecasti me à salute:* pues quien quiera que seas el elegido: *Dios te dè paciencia:* que dolores son los que te ocasionan, que te han de quitar la salud, y la vida: *Scio quia morti traddes me.*

Como si fuera vn martyrio, es necessaria la paciencia para la dignidad. Porque si bien se considera, y atiende

§. VII.

No ay medio entre leuantar a vna persona a la Dignidad, y sentenciarla al martyrio.

EN el primer Prelado de la Iglesia se conocio bien claro. Hizo Cabeça de la Iglesia, y Vniuersal Pastor de su rebaño, Christo S. N. al Apostol San Pedro, y al darle la Prelacia le dixo por S. Iuan: *Pasce oues meas; Amen, amen dico tibi, cum esses iunior cingebas te, & ambulabas vbi volebas; cum autem senaeris, extends manus tuas, & alius te cinget, & ducet quo non vis:* Ea, Pedro, yo eltoy bastantemēte satisfecho de vuestro cariño, yo os hago Superior de mi Iglesia, y de camino os hago saber, para quando seais de masedad, q̄ si antes os ceñiades, y caminauades a vuestro gusto, entonces otro os ceñirà, y lleuarà donde el quisiere, y os auéis de acomodar a voluntad agena. Y añade el Euāgelista, que aqui le pronosticò Christo su muerte:

vers. 19 *Hoc autem dixit significans,*

qua morte clarificaturus esset Deū. Ay tal junta de cosas? El martyrio le pronostica, quando le entroniza en la dignidad? Pues esso no es forçoso? Como pudo ser, q̄ le entronizasse a la Dignidad, y que no le destinasse al martyrio? Scio quia *passces, quia animam tuam pones.* Dize Hugo Cardenal: Era Christo S. N. Medico Soberano, y al ver a Pedro adolecer de Prelado, hizo sangriento pronostico cōtra su vida: *Alius cinget te.* Otro te ceñirà, otro te lleuarà. Quien serà este otro? *alius?* Quien? El oficio, la Dignidad, la Prelacia, essa esterà tan opuesta a tu vida, y a tu libertad, que te quitarà la libertad, y te quitarà la misma vida. Esta ata las manos, y los pies de modo al que la toma sobre sus ombros, que el que antes, atento a su natural, y religioso genio, solo sabia estar en su celda, sin salir mas que al Coro, ò Comunidad, ya atado de pies, y manos le trae discurriēdo por tan varios, continuos, y molestos caminos. No se estuuiera el Reuerēdisimo en su celda, dizen algunos, indiscretamente pios, vn hombre de sesenta y seis

Hug.
Card.
hic.

años

años se ponía aora a caminar , y discurrir todas las Prouincias de España: no podia despachar Comisarios, y estar en Madrid? Y como que no podia (*Id possumus , quod iure possumus*) No podia, que no estaua en su mano; lleuauale preso, y maniatado su misma obligacion, su misma Prelacia: *Alius cinget te.* Y sepamos donde le lleuafsi maniatado la Dignidad? A acabar le la salud , y dar con èl en la sepultura, que auer de dar con èl en la sepultura, es fuero inescusable de la Dignidad: *Alius cinget te. Hoc autem dicebat significans , qua morte clarificaturus esset Deum.* Ya tengo yo conocido tu generoso espíritu, dize Christo a San Pedro , ya se que no avrá miedo que baste a contrastar tus bríos, ya se que sabrás morir a manos de tu Dignidad, y por esto te la doy, por esto te elijo: *Scio quia pasces:* esto es saber que cumplirás con tu ministerio: *Quia animã tuam pones:* por saber que por no faltar a tu Dignidad sabrás perder la vida. De q murió N. Reuerendissimo? De molido, de quebrantado : casi seis meses de caminar, y lo mas

con los calores terribles de vn verano, a acabar eran bastantes con otras fuerças mas robustas. Que testimonio mas fidedigno de quandignamente gozaua la Prelacia, en que le puso Dios, que verle perder la salud, y la vida a manos de su Dignidad? *Elenasime, in doloribus consiruisi me:* O que biẽ dixo: *Dios te de paciencia!* Conoció los dolores, y males que ocasiona la Dignidad, y al verse leuantar a la dignidad reconoció q no le aguardaua lexos la sepultura: *Scio quia morti traddes me.*

Bien traslucia el riesgo, bien diuísaua el peligro: *Scio, quia morti traddes me.* Pero en considerandose su Reuerendissima Prelado, en poniendose a mirar, que Dios auia puesto sobre sus ombros el peso de la Prelacia, ni le detiene el riesgo, ni le acobarda el peligro. No mira los riesgos q amenazã a su persona, por q mira las obligaciones en q le empeña la Dignidad. Y

§. VIII.

Solo mira como deue por la Dignidad, quien no atiende a su vida, a su salud, y a su persona.

Esta fue la mayor alabanza que predicó el G. P.

San

S. Ambrosio en las honras
del Emperador Valentinia-

*Ambros. no. Cùm audiret Alpes Italia
oration. Hoste Barbaro infestari; maluit
in fun. periclitari se, si Gallias dere-*

*Valēti- linqueret, quàm nostro de esse
nian. periculo. Hec causa mortis,
quæ plena laudis.* Hallauase
Valētiniano muy acomo-
dado en la Francia, quando
tuuo nueuas, que por los
montes Alpes infestaua la
Italia el enemigo; y por as-
sistir a los suyos, en que le
empeñaua su Dignidad, se
faltò a si mismo exponien-
dose al peligro. Este fue el
achaque de que murió, y
este el mas glorioso Epita-
fio de su Mausoleo. *Hec
causa mortis, quæ plena lau-*

O generoso espiritu de
Prelado el de N. P. Reuerē-
dissimo! aunque afanado
con los despachos conti-
nuos en su Prouincia, en su
Conuēto, y en su celda, es-
taua biē hallado. Recono-
cia la importancia grande
de su asistencia en los Ca-
pitulos de la Familia: los
años le detenian, los calo-
res le amenazauan, los ca-
minos le ponian pavor, las
persuaciones afectuosas de
sus hijos se le oponian; y
siendo entre tan encontra-
dos afectos la lucha, la obli-

gacion de su oficio sa-
tió con la vitoria, y haziendo
rostro a los riesgos, expulo
su salud, y su vida a tan ma-
nifiestos peligros. Bastante
causa para dar cò el en vna
sepultura, pero esta será
siempre su mayor alabāça:
*Hec causa mortis, quæ plena
laudis.* Siendo exemplar de
quien puedan aprender los
Prelados a no mirar por su
salud, atendiendo solo a la
conseruacion, al lustre, a la
obligacion de la Dignidad.

Cerca se hallaua ya el pue-
blo de Israel del fin de su
viaje a la tierra deseada,
quando ofendida la Mage-
stad de Dios de los atreu-
mientos de Madian contra
Israel, dà orden a Moy-
ses, que tome en nombre suyo
sangrienta vengança de los
Madianitas: *Vliscere prius
filios Israel de Madianitis, &
sic colligèris ad populum tuū.*
Ea Moy-
ses, dize Dios, ya
te acordarás, que te ten-
go condenado a muerte,
antes que llegues a entrar
en la tierra promerida. Pe-
ro antes que ayas de morir,
te queda esta diligēcia que
hazer: los Madianitas se a-
treuieron a mi Pueblo, tu
has de lauar éssa mancha de
mi Pueblo, con la sangre q̄
derrames de los Madiani-
tas,

*Numer.
31. 2.*

Honras del Reuerendissimo P.

tas, que entonces te entregará a la muerte seguro, quando cō esse castigo dexes el Pueblo airōso, y a mi desagrauiado. Oyò Moyfes el orden que Dios le dà, y al punto manda al Pueblo tomar las armas para la empressa: Al arma, dize Moyfes, Nobles Hebreos; al arma generosos Descendientes de Abrahā, experimente el Madianita el brio de vuestros coraçones, las fuerças de vuestros braços: Viua Israel, y muera Madian: *Statinque Moyfes, armate, inquit, vobis viros ad pugnam, qui possint ultionem Domini expetere de Madiānitīs.* Aqui de vuestro valor, q̄ en el ha de consistir q̄ el Pueblo quede libre de la injuria, y Dios sin ofensa a diligencias de vuestra vengança. Ay tal esfuerço, como el de Moyfes? Ay tal corage? Tened, Caudillo Santo, que empeñado en obedecer no reparais que en alcançando la vitoria auéis de morir. No tiene mas duracion vuestra vida: de lo que tardeis en conseguir essa vitoria, alargad el plazo a la vitoria, y con esso alargareis algo mas el periodo de vuestra vida. Mirad qual quereis

mas, viuir, ò vencer? **Que** no podeis abreuia el vencer, sin q̄ os acorteis el viuir. Esto auia de reparar Moyfes? dize aqui el Docto Abulense: Esta duda se le auia de proponer a su esfuerço: Prelado grande del Pueblo, que Dios le puso la vara en la mano, y en los ombros la Prelacia? Conoce que el castigar los Madianitas sus contrarios, es seruicio de Dios, y conueniencia de sus Subditos; aqui le executa la obligaciō de la Dignidad, alli mira q̄ se ha de seguir la muerte de su persona: pues pierdase la salud, y la vida de mi persona, que mi vida no es mia, sino de mi Dignidad: *Immediatè post præceptū Domini Moyfes disposuit viros ad bellū; in quo apparuit perfectio maxima Pastoris, magis enim populi salutem, quā propriā diligebat. Quia mors sua dilatabatur vsque ad consummationem belli; si autem salutem suam nimis dilexisset, dilataisset illam pugnam, ut diutius viueret:* dize grande el Tostado de Moyles, y digo yo con igual razon de N. Reuerendissimo.

Mirauase en lo alto de la Dignidad en que Dios le puso, llega la ocasion pre-

pers. 3.

Abulen.
hic quæ
3.

cisa de cūplir su obligacion de asistir, tan en beneficio de la Religion, a los Capítulos de la Familia; muchos años; pocas fuerças, calores grandes, caminos prolixos, consejos de Medicos, peticiones de subditos: Yo he de ir (resuelue) a asistir personalmente a todos los Capítulos, segun mi obligacion, como fuy a Roma al Capitulo General del año de 651. por cūplirla, y si la muerte me cogiere en los caminos, llevar el consuelo de morir siruiendo a mi oficio, y cumpliendo lo que deuo a mi Dignidad: *Si suam salutē nimis dilexisset dilataisset illam pugnam, vt diutius viueret.* La vida, y la Dignidad comiten, pues arriesguese la vida, porque no se falte à la Dignidad: *Equitare fecisti me super ventum. Scio quia morti traddes me. Hec causa mortis, quæ plena laudis.*

O como conocia lo precioso de su jornada, quien se puso en ella con tanta contingēcia de perder la vida! *Scio, quia morti traddes me:* pero por no poner en contingencia la eterna, expuso al riesgo la temporal, quiza por conocer, que

§. IX.

En salir acūplir las obligaciones de su oficio arriesgava su salud; pero en no salir ponía en contingencia su saluacion.

EN vna de las batallas q̄ ruuo el S. Rey Dauid con los Philisteos, q̄ aunque agrauado de las armas, y de los años, nunca le saltaron al coraçon juveniles brios. En esta ocasion digo (q̄ escriue el Espiritu Santo al cap. 21. del 2. de los Reyes) se iba cantando tãto de pelear, q̄ las fuerças, ya q̄ no el coraçon, vino a desfallecer: *Deficiente Dauid.* Vno de los Philisteos, que se llama- Lib. 2.
Reg. cap. 21. 16. ua lesbi-benob, tan desproporcionado en las fuerças, que el hieirro solo de su lança pesaua treciētas onças, que vienen a ser, segun oy son las onzas, diez y ocho libras y media, y vn quarre-ron; o si eran de las onzas antiguas, que eran doze en cada libra (como son doze los meses, en que el año se diuide, como dize Fannio) Apud P.
Tirina
t. 1. pro-
logom.
de antiq.
pōderib. venia a pesar el hieirro de la lança del Philisteo, vna arroba de agora, o 25. libras. Fuerte era el brazo, q̄ iugaua hasta con tã pesado hieirro. Este pues, quando en

Honras del Reuerendissimo P.

vers. 18

Dauid se conoció el desmayo, le tiró vngolpe fiero: no queda por esso su valor encarecido, pues aguardó para tirarle a verle desmayado. Hallóse tan en el lace Abisai el hijo de Saruia, q̄ cō vna misma acciō libró a su Rey del golpe de su enemigo; quitado juntamēte la vida al Philisteo su cōtrario. Y asustados los soldados de Dauid del riesgo en q̄ le vieron, por no verse otra vez en otro, le juramētaron, q̄ a titulo de importar tāto su vida, no la arresgaria saliendo otra vez a la cāpaña: *Tunc iurauerūt viri Dauid dicētes: tam nō egredieris nobiscū in bellū, ne extinguēs lucernā Israel.* No es razón, q̄ siēdo tu a Israel la luz con q̄ viue, apagues esse farol cō exponerle a las cōtingencias fatales de la guerra, y así te dexamos ligado cō el vínculo del juramēto, a que nūca saldrás ya a pelear cō el enemigo. Ya tenemos a Dauid, el mas valeroso guerrero a titulo de sus muchos años, Capitā reformado: quiē no cōsiderará a Dauid muy alegre de verse salir airosamēte de aquel embarazo? Así lo juzgā la humana prudēcia. Pero no lo juzgā así los fueros de la

Prelacia. El juramento le obliga a quietarse a lo militar, pero no a sosegarle a lo temeroso, pues nūca temio mas arresgada su saluaciō, q̄ quādo cōsideró menos arresgada su salud, y su vida: *Adeo inuitus cessit*; dize Rabbi Salomō, *vt Psalmum illū 19. cōposuerit, quē cōcluserit illis verbis: Dñe, saluum fac Regē.* A pesar de su escrupulo dexó de salir a su obligaciō ligado cō el juramēto, y lleuado del cuidado compuso el Salmo 19. a q̄ dio fin pidiēdo a Dios su saluacion en el vltimo verso: *Señor, salua al Rey.* Pues prégueto yo, el amor de los suyos no le tiene ya, como acá dezimos, en saluo? Y aun por esso multiplica sus peticiones Dauid, porque quando no auia de estar en saluo por su Dignidad, se mira retirado al quarto de la salud. Pues Prelado que quādo su oficio le llama a la lid viue quieto en el quarto de la salud, su salud tiene segura, pero su saluaciō tiene muy contingēte, que saltado a salir como pide su obligaciō, aunq̄ está por la parte de la salud en saluo; pero quāto a su saluacion viue menos seguro: *Domine saluū fac Regē.* Obligacion pre-

Rabbi
Salomō.

precisa es de mi Dignidad salir à visitar, y presidir los Capítulos de mi Familia, dezia Nuestro Reuerendissimo, ya veo los riesgos, que en salir amenazan a mi salud. Pero en no salir quiza arriesgo mi saluacion. Pues muera yo con esse consuelo, q̃ por no saltar a mi oficio, di conmigo en la sepultura: *Scio, quia mortu traddes me.*

En la mitad de su Prelacia aguardaua al Reuerendissimo el sepulcro, q̃ es la casa q̃ espera preuenida a todo viuiente: *Vbi constituta est domus omni viuenti.* Essa casa en Belalcazar aguardaua a N. Reuerendissimo preuenida, y por ser casa Capitulár de aquella Prouincia, la ajustan las palabras de Iob cō mayor propiedad, pues donde dize nuestra Vulgata: *Domus omni viuenti*, trasladada la letra Hebrea: *Domus Moghed*; que es, segun explica Pineda: *Domus Congregationis.* Essa casa capítular de los mortales aguardaua preuenida a N. Reuerendissimo en la casa Capitulár de Belalcazar. Pero aunque en venir a parar a essa casa propia se vniuocò con todos, esse golpe no hizo en su Reuerendissima el es-

trago, que en los demas: *Veruntamen non ad consumptionem meam emittis manum tuam*, que dixo Iob en las palabras vltimas de nuestro Tema. Esse golpe de la muerte no le pudo confundir, aunque le pudo derribar: porque las experiencias de su vida inculpable, que todos conocimos; las virtudes tã continuas que le registramos, le dexaràn para nuestro consuelo perpetuado en los Annales de la Religion, para honrarle con sus memorias, con que

G. X.

Aunque saltò, con tanta perdida nuestra, la persona; viuirà eterna a los futuros siglos su fama.

AL capitulo 17. del Deuteronomio se pone Dios Nuestro Señor à señalar a su Pueblo las prendas, en que se deue señalar el que ha de ser su Prelado: *Non eleuetur cor eius in superbiam super fratres suos; neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, ut longotempore regnet.* La mas inexcusable calidad del buen Principe, es que entre sus hermanos no se desvanezca; y que no se ladee a la

Deuteronom. cap. 17. 20.

Hebreo

Pineda
hic.

ma-

Honras del Reuerendissimo

mano derecha, ni à la izquierda, no se le conozca, como si dixera, inclinaciõ torcida, ni parcialidad señalada. Y esto porque mediante estos procederes, dure su gouierno por años dilatados. Bien esta assi, dize Philõ, pero yo me acuerdo, que Iosias fue Rey, y Prelado meritisimo del Reino de Israel, y su Reinado no durò muchos dias: si el buen gouierno tiene accion a durar, gouernando con tanto acierto parece auia de tener Iosias executoria contra el morir: como acaba de viuir quando apenas toma la posseccion al gouernar? Si Iosias muere tan moço, parece q admite excepcion esse oraculo. Pero entendido bien, dize Philon, que muy bien cabe, que Iosias tan moço muera, y que el oraculo diuino se verifique, que en el Prelado santo no se ha de medir el periodo de su duracion por lo que viue, sino por lo que obra; y como queden viuas las memorias de lo bien obrado, no ay que echar menos la duracion en lo viuido: *Nõ quod annosam etatem pol-*

ceat legitimum Principem vi-
clurum etiam post mortem, re-
lictã post se immortalĩ virtu-
tis, rerumque à se gestarũ, me-
morĩa. No fueron las obras, y gouernos de Iosias tan heroicos, que dieron materia a que los publicasse entre los mayores el Espiritu Santo en el libro de el Ecclesiastico, diziendo, que fue su opinion, y fama vna confecciõ de olorosos aromas? *Memoria Iosie in com-*

Muriò Nuestro Reuerendissimo P. Fr. Iuan de Robles, pero no acabò su virtud, ni su gouierno; que esculpida en los marmoles de su fama, viuirà immortal a pesar de los siglos. *Relicta post se immortalĩ, &c.* Para consuelo en nuestra perdida, y para que al exemplar de su muy Religiosa vida obremos de manera, que nos halle la muerte en estado de gracia, semilla de la gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

*Lib. de
creatio.*

*Princip. ceatur recte administrantibus
Republicam; sed vt nos do-*



HONRAS DE LA VENERABLE MADRE SOR MARIA ANA

DE LA CRUZ,
RELIGIOSA DEL CONVENTO DE SAN
ANTONIO DE PADVA
DE TOLEDO.

*Veni in hortum meum, Soror mea Sponsa,
messui myrrham meam cum aromatibus
meis: comedi fauim cum melle meo. Ex
Cant. Canticorum Salomonis cap. 5. n. 1.*

SALVACION.

Bañados en
tiernas lagri-
mas los o-
jos, cubier-
tos los cora-
çones de tris-
tes lutos, sueltas al dolor
las velas, zozobrando en
el golfo del sentimiento,
sin que la razon descubra
el norte de la conformi-
dad, para llegar al puerto
del còsuelo; celebra oy este
Jardin hermoso de Virge-
nes, este Coro sagrado de
azucenas, exequias funera-
les a la Venerable Sierua de
Dios la Madre Sor Maria
Ana de la Cruz, q̃ a los vein-
te dias deste mes de Mayo,

concluida felizmēte la ca-
rrera de su peregrinacion,
pasò al Señor llena de a-
ños, y de virtudes. Y si la
pena no las ofuscara el dis-
curso para conocer las me-
joras de su difunta Madre,
facilmente llegarán a per-
suadirse, que su tranlito
mas es para celebrado, que
para sentido; mas es para
solemnizado cò aplausos,
que para llorado con sen-
timientos. Pero si mira-
mos a otra luz lo mucho
que pierden, aun senos ha-
rà poco lo mucho que llo-
ran, que no bastan los bien
fundados creditos que tie-
nen de su mejora, a reprimir

Honras de la V. Madre

mir el dolor que ocasiona la falta de su importante compañía: Pues ya vimos en la ocasion de mas gozo introducirse por vn lado la pena, y el llanto; quando en el monte de las Oliuas, al ver los sagrados Discipulos de Iesu Christo S.N. que se les ausentaua subiéndolo a la gloria; in que lo pudo diestte eitoruar el gozo de conocer la gloria, a que subia, los sacó no pocas lagrimas a los ojos, el dolor de ver que los dexaua: *Et qui-*

Serm. 3. de Ascēf. *dem illis plorantibus eleuatus est,* dixo el Glorioso Padre S. Bernardo. Quando los Cortesanos celestiales se visten libreas de placer, teneis, sagrados Apostoles, ocupados los coraçones en sentir? y tiernos los ojos de llorar? Y como que si, pudierā respóderme, Muy bien reconocemos su mejora, pero no ignoramos nuestra perdida: y no basta a refrenar las lagrimas, que ocasiona el sentimiento de nuestra perdida, el conocimiento que tenemos de su mejora: *Et quidem illis plorantibus eleuatus est.*

O como, teitigos oculares de sus virtudes reconocen estas señoras Religiosas, que la Madre Sor Ma-

ria Ana de la Cruz muriendo mejoró de fortuna; mas al ver que las dexò no hallā aliuió a su pena; que aunq es su muerte muy para embidiada; es su ausencia muy para sentida. Faltò el consejo a las necesitadas, el consuelo a las afligidas, quebrò la muerte el espejo, en quien se componian de feruores las mas perfectas. Muriò, dicen estas señoras, la Madre Sor Maria Ana de la Cruz, dexennos llorar, pues su muerte nos dexa tanto que sentir.

Pero no dicen bien; que donde no ay que sentir, està muy por de mas el llorar: *Huic mors obesse non potuit, eo quòd odor predicationis vniuersorum ore celebrabilis factorem omnem mortis aboleuit,* dixo el P. S. Ambrosio en las exequias de Valentiniano. Porque llorais como despojo de la muerte a quien quedò con tanto olor de vida en las voces, con que todos le celebrā? (Esta es la myrrha de nuestro Tema, que entre aromas olorosos de su santa opinion, con que recrea, preserua de corrupcion a nuestra difunta.) Pues si a nuestra Sor Maria Ana la mirais tan viua en los vni-

*Ambros.
in obitu
Valenti
nian.*

uerfales aplausos, por que la tratais como muerta en los sentimientos?

VENI IN HORTVM
meum, &c.

O Ilustre, ô Religiosissimo Conuento de S. Antonio, quando ves a tu Maria Ana de la Cruz difunta, no llores la Monja que perdiste, alegrate, si, de la Hija q̄ gozaste, q̄ quanto te muestrares, ô Conuento Ilustre, mas sentido, tanto te mostraras al cielo mas ingrato: a lo menos asì lo discurria muy prudente el P. S. Ambrosio en las honras de su hermano Satyro: *Accedit quòd Diuinitati ingratus esse non possum; letandum enim magis est, quòd talem fratrem habuerim, quàm dolendum quòd fratrem amiserim.* Mas razones ay para que te vñas de auer tenido tal Hija, que para que te penes de auer perdido tal Monja. Pues perderla era grauamẽtẽ inexcusable de la naturaleza, quando para que la gozastes veinte y ocho años de tus puertas adentro, cõ envidia de tantos, te la dio el cielo de gracia. De que necesito, &c. *Aue*

Maria.



YO vine a mi huerto, hermana, Esposa mia, segùe mi myrrha con mis aromas, y comi mi panal con mi miel. Palabras del Espiritu Santo en el cap. 3. de los Cantares de Salomon; y dexando las exposiciones literales para los Interpretres; en sus sentidos místicos espero hallar quanto para fundar mis discursos aya menester, que el assumpto de mi Oracion es tan abundante de virtudes, como el texto copioso de mystorios, con que a esta copia de el texto corresponden igual abundancia de virtudes en el assumpto.

Palabras, digo, son que el Esposo dize, hablando con su Esposa la alma santa, hallandose sollicitado de sus ruegos a que fauoreciese su huerto con su presencia, y que honrase los frutos del, pagando con servirse de cogerlos los esmeros q̄ auia gastado en cultivarlos. De tan justos ruegos, pues, sollicitado responde ya a su querido, cariñoso: *Veni in hortum meum, &c.* Yo vine a mi huerto, y en

*Idem in
funere Sa
tyri fra.
tris.*

Honras de la V. Madre

èl segùe mi myrrhacõ mis
aromas, y cõmi mi panal
con mi miel. Huerto, espo-
sa, myrrha, aromas, panal, y
miel, todo es suyo; pues si
nada de la Esposa recono-
ce otro dueño, que mucho
saque la cara a combidarle
sin embaraço? No temien-
do verse visitada, por reco-
nocer que, à titulo de ser
del todo suya, con ninguna
cosa le defazona: *Felix ani-*
ma, que Dominum Iesum dig-
na est inuitare, vt veniat ad
fructum maturum nihil acer-
uitatis habentem: dize aqui
el P. S. Bernardo.

Bernar.

Asi obligado de lo ca-
riñoso de aquellas suplicas
dize el Esposo que baxò a
su huerto: *Veni in hortum*
meum. Este huerto, donde
las flores se guardan al pas-
so que se cultiuan, dize Hu-
go Cardenal, significa los
claustros Religiosos de vn
Monasterio: *Tam hortus,*
quã arcola, est cætus clausura-
lium, qui hortus conclusus est
per disciplinam obseruantie
regularis. En cuya conside-
racion digo yo, que este Re-
ligiosissimo Conuento de
San Antonio de Padua de
Toledo, es el huerto, a dõ-
de a los veinte dias deste
mes de Mayo, baxò el Es-
poso diuino, quiza porque

**Hugo
Card.**

à titulo de Primavera en
lo material, es tiempo à
proposito para huertos. Y
sepamos el Esposo diuino a
quã baxò a este místico huer-
to? *Messui myrrham meam* a
segar su myrrha entre olo-
rosos aromas; explique esta
siega, ò vendimia que di-
xeron los Setenta, el P. San
Gregorio, que tanto antes
se anticipò a discurrirlo,
quando pensaua muy vfa-
na mi cortedad, que ma-
drugaua a pensarlo: *Myrr-*
ham dilectus cum aromatibus Greg.
mettit, quando Christus, mor- Mag.
tificatione vitæ ad perfectum hîc.
deducta, ellectum suum ab hac
vita succidens ad cælestho-
reum cum sancta opinione in-
ducit. En el huerto de vna
clausura siega el Esposo de
las almas Christo Iesus, la
myrrha cõ los aromas, quã-
do a la persona Religiosa,
despues que con santo te-
son perseverò gloriosamẽ-
te, hasta el fin en sus exer-
cicios de penitencia, y mor-
tificacion, la corta el hilo
de la vida, entre los olores
de opiniõ, y credito de Sã-
ta, para introducirla en la s-
troxes de la gloria. Esta es
la exposicion toda de San
Gregorio, y este el assump-
to todo de mi sermon.

Al huerto cerrado deste
Con-

Conuēto de S. Antonio de Padua , baxò el Esposo diuino Christo S. N. y segò su myrrha entre sus aromas; cortò el hilo de la vida a su Esposa Sor Maria Ana de la Cruz , cuya vida fue vna perpetua myrrha de penitēcia, myrrha de amargura, y de espinas en tan continuas rigurosas mortificaciones; en que se exercitò tan desde las mantillas , que madrugando en ella, no sè si la mortificacion , mas que el discurso, desde tres años de su edad començaron a diuísarse sus feruores, sabiendo mortificar sus pueriles apetitos , quando apenas auia soltado los pechos de los labios. Que copiosas se prometeria el Esposo las espigas, viendo tan crecidas al nacer de la tierra las macollas! O como

§. I.

Al ver a esta Sierva de Dios en sus principios tan feruorosa, se diuísò que seria, como fue, en los fines tan auentajada.

EL Salmo ochenta y seis insinuò este argumento , segun la inteligencia del Gran Padre Augustino:

ps. 86. *Fundamenta eius in montibus*

sanctis: sus fundamentos está sobre las cumbres de los mōtes mas empinados: *Sus fundamentos* dize : y cuyos son estos fundamentos, no lo señala : *Eius:* della ; de quien? De la Ciudad de Ierusalén habla , sinò que le faltaron a la lengua palabras , embaraçado el discurso con la admiracion de sus grandezas; y al considerarla tan ventajosa en sus edificios, començò a ponderarla por los cimientos: tan atonito quedò al verla , que no le diò el assombro lugar para nombrarla: *Tanquam plura intus meditatús, erupit in hoc: fundamenta eius in montibus sanctis, quasi iam de illa dixerit aliquid:* dize Grande Augustino: pero ya q̄ se le supla el no auerla nombrado , por verse con su grandeza diuertido, no començara sus elogios por lo espacioso, y llano de sus calles? Por lo proporcionado , y vistoso de sus edificios? Por lo inexpugnable, y fuerte de sus murallas? Solo le lleuan la atencion los cimiētos? Estos son los que menos se registran con la viita: por que han de ser estos los que le roben las atenciones? O fuerça de la virtud! la que menos se regis-

Honras de la V. Madre

gistra con los ojos, es la que merece mas iustamente los aplausos. No era esto impropio a la virtud que celebró, pero no me permite esta digresion el discurso que sigo. Lo demas de la Ciudad, con ser tan grande lo calla, solo la solidez de los cimientos exagera: calla lo vistoso, y pondera lo bien fundado; las torres, y alcaçares no alaba, y los cimientos pregona, porque no ay por donde se conozca mejor lo eminente de sus edificios, que por lo seguro, y solido de los cimientos: *Etenim origo fundamenti huius summitatem tenet.* Concluye muy al caso Augustino: Alabar sus cimientos a esta Ciudad, fue como si mas claro nos dixera Dauid, qual serian de esta Ciudad los altos, si tenia tan eminentes los cimientos? La vida espiritual (digamoslo mas claro) la vida espiritual, q̄ comienza tan sublime en las zanzas, como descollará quando llegue à la cupula: *Origo fundamenti summitatem tenet.* Eso es: *Fundamenta eius in montibus sanctis.*

Y si queremos ajustar mas estas palabras del Salmo de Dauid con las que en

nuestro Temadixo Salomō, sepase que el monte sobre que tenia su asiento Ierusalén, se llama en lenguaje sagrado, el Monte de la mirrha: *Vadam ad Mōtem myrrh.* Cant. ch. 4. 7. porque se criauā los arboles de la myrrha, en aquel sitio, en tanta abundancia, que fue menester desmontar (que dicen) el espacio de estos arboles, para plantar en este espacio los edificios: por esto dicen Autores Graues Hebreos, que era el monte *Moria*, otros que el Caluario, y vno; y otro se verifica con dezir que fue en este monte fundada Ierusalén, y juntando esto, que es literal, a lo que vamos discurriendo segun el espiritu, que mucho es que Dauid alabe tanto los cimientos de esta Ciudad, si estaua cimentada sobre montes de myrrha? Como no auia de descollar en nuestra Sor Maria Ana, la ciudad de su virtud, si zanjó sus primeros cimientos en la myrrha de la mortificación? *Per myrrham, quæ amara est significatur asperitas vite pœnitentialis:* dixo el Cartujano muy al punto. Deseaua esta sierua de Dios siendo muy niña, en casa de sus padres, ir a ver el campo,

Aug. ibi

Apud monachos hic.

Cartus. ad Cant. 4. citat.

po, por la natural inclinaciō q̄tenia a la soledad; por dala este gusto la lleuaron vn dia sus padres al Conuento de la Sisla, yendo toda la familia a tener en aquel sitio vn dia de recreaciō: pero la niña Maria Ana desde que salio de la Ciudad pulo tanto conato en mortificarse la vista, que lleuandola vn Tio suyo de la mano, a titulo de su niñez, ella cerrò los ojos tan del todo, que ni al ir a la holgura, ni al estar en el cāpo, ni al boluer a la Ciudad no los abrio de modo que pudiesse ver donde estava, ni por donde iva, sin reparar en quebrantarse cō los tropieços, por quebrarse, aun en materia tan licita, su aperito. Esta no es myrrha amarga de mortificaciō, desde sus primeros cimientos? *Fundamenta eius in montibus sanctis*: O como tendria donde su Esposo cogiesse copiosos manojos de myrrha en el Agosto de su ancianidad, quien asì brotaua myrrha en el Abril temprano de sus dias! O como al verla desde su infancia exercitada en la amargura de la penitencia, podria el Esposo dezir, como vñano, y gozoso de serlo.

Colligo iam fruges, placidos compono manipulos:

Quod solet Augustus, mensis Aprilis agit.

Que dixo S. Venancio Fortunato en la venida de Santa Radegundis, y pudo dezirle el Esposo dulce de las almas de Sor Maria Ana, y sus tempranas mortificaciones; en quiẽ fue lo mismo començar a viuir, y ofrecerle a su Esposo myrrha que coger, y desde que despuntaron sus primeras ramas, prometia para la siega muy copiosas gauiillas: *Messui myrrham meam.*

En el huerto Religioso de este Insigne Cōuento, cortò Dios esta myrrha, adonde fue trasplātada despues de crecida, auendosi criado, y crecido en su casa en el siglo, como en huerto cerrado, hasta los treinta y siete años de su dichosa vida en continuos rigurosos exercicios de oraciō, mortificacion, y penitencia. A los diez y seis años sacrificò gustosa a Dios su castidad, cortandose el cabello (de q̄ especialmente la naturaleza prouida la auia querido enriquecer, porque tuuiesse mas en que ensangrentarse su sentimiento al verlo cortar) vistiõse

S. Venã.

Fortun. in aduen.

S. Radegund.



Honras de la V. Madre

un faco grosero , púsose
 una toca recia por la fren-
 te , deshaziendose de su
 propia voluntad , y dexan-
 dose toda en la de su Cōfes-
 sor. Bien permite su Re-
 ligiosa fama que hagamos
 mucho aprecio de que co-
 mēçò a gouernar esta tier-
 na planta el espiritu, la do-
 ctрина , y la experiencia del
 Doctor Luis Velluga , lus-
 tre, no pequeño, de nuestra
 Tercera Orden de Peniten-
 cia , Catedratico de Escri-
 tura en la antigua celebra-
 da Vniuersidad desta Ciu-
 dad , y Cura entonces de la
 Iglesia Parroquial de Santa
 Maria Madalena: a cuya di-
 reccion atendió Sor Maria
 Ana de la Cruz tan pun-
 tual, que pudo ser a los mas
 Religiosos exēplar de per-
 fecta obediencia; siēpre se-
 gura en su proceder , por
 obrar siempre por ageno
 dictamen. Apenas en esta
 edad començò a ir toman-
 do el gusto a las cosas de
 Dios (que no son tan de
 myrrha, que amarga , que
 no rengan mucho de pa-
 nal para quien las prueua)
 quando al passo que en su
 oracion iba alcançando al-
 guna parte de las diuinas
 luzes , a esse passo crecian
 en la Sierua de Dios mas

las mortificaciones : con
 que

§. II.

*Començò a lograr Sor Maria
 Ana de la Cruz, en asperezas,
 y mortificaciones las luzes li-
 mitadas que su alma recibia
 del conocimiento de
 Dios.*

A Ssi lo discurria con in-
 geniosa deuocion el V.
 Beda, sobre la hechura que
 dize el Espiritu Santo que
 tenian las ventanas del Tē-
 plo de Salomon: *Fecitque in* Lib.
Templo fenestras obliquas: pa- Reg.
ra que se registrassen cō fa- 4.
cilidad del Templo las ri-
quezas, hizo Salomon a su
Tēplo vnas ventanas obli-
quas, esso es lo que llama-
mos vulgarmente trone-
ras, a la parte de afuera mui
angostas, y a la parte de adē-
tro muy dilatadas; y mas, o-
menos, esso es lo que pra-
ctica de ordinario la Arquí-
teutura, que siempre está a
la parte de dentro el muro,
o la pared mas abierta, pa-
ra que al passo que es por la
parte de dentro mas lo ras-
gado, tenga el aposento, o
el Templo mas de lucido.
 Templo son de Dios los
 justos: *Vos enim estis Templū* 2. ad
Dei viui, que dezia a los Co
 rintios el Apostol S. Pablo. 6. 16
 Luz

Luz se les comunica de la luz por esencia por las ventanas del entendimiento; y estas ventanas son obli-
quas, angostas a la parte de fuera por donde entra el Sol; anchas, y rasgadas a la parte de dentro, correspondiendo a la luz con límite, que reciben en rasgarse sin límite con las penitencias que hacen. *Oblique, idest, latiores intus fuisse perhibentur, quia qui iubar supernæ contemplationis, vel ad momentum percipit, mox sinum cordis amplius castigando dilatat, et ad maiora capienda solerti exercitatione se preparat, dize* Beda nunca mas Venerable.

Al passo que Sor Maria Ana iba recibiendo las luzes del espiritu, iba deshaziendo con prisa la pared terriza de la carne, derribando con la almadena de la mortificacion, lo que en su juventud iba labrando la naturaleza; y a diligencias de lo que la mortificacion rasgava de carne, daua lugar a mayores luzes del Espiritu diuino; y al reconocer corta su capacidad para recibir a su Esposo en si, quitaua de si dilatando su capacidad para recibir mas de su diuino Esposo.

Por dar en si mas lugar a Dios, se deshazia con la myrrha de sus penitencias, dando a su Madre mucho que temer, y a quien la conocia mucho que admirar, en que pudiesen tan debiles fuerzas resistir al tropel sangriento de sus mortificaciones, remiendola cada dia muerta al verla cada dia mas mortificada, siempre quebrantado su cuerpo con dyros asperos sili-
 cios, siempre atormentada con disciplinas sangrientas. Buenos vestigos son los devanes de su casa: ò si pudieran hablar las paredes deste Coro, y los foranos deste Conuento! pues empeñado, no pocas vezes, su fervor en hazer quinze disciplinas en el espacio de vn dia natural, y otras vezes ansiosa de llegar las disciplinas, hasta que sus açotes igualassen a los de su Esposo, a lo menos en el numero. Porque no podian en la Iglesia durar sus exercicios tanto, se escondia en los aposentos mas solos, o buscava los foranos mas ocultos; publicando despues su sangre, quanto auia procurado ocultar su modestia. En atormentar el sentido del gusto fue singular su es-
 F tu-

V. Beda
 lib. de
 Tép. Sa.
 lom. c. 7

21. 21

21. 21

Honras de la V. Madre

udio ; pues sobre quitarle lo precioso , le solicitaua lo penoso , y buscando nuevas golosinas a la mortificación , le regalaua de ordinario con confites de azibar . Sin que para templar estos , y otros rigores , fuesen parte sus continuos achaques ; pues como pudiera el tibio imaginarle enfermo para afectar el descanço : N. Sor Maria Ana se imaginaua sana para introducirse al martirio .

Asi crecia la myrrha espiritual de esta Sierva de Dios en su juventud , quando deseosa de mas intimo trato con su Esposo , se retiró a vn aposentillo estrecho de la casa de sus Padres , donde viuió siete años , como si estuuiera en la Tebaida , Anacoreta del Poblado , y Ermitaña de la Ciudad ; sin que saliesse en este tiempo de aquel brete , sino para la Iglesia ; ni hablasse en este tiempo , sino con su Confessor , cō otra criatura . Extraño retiro ! inaudito silencio ! Quien asi los encierra , no quiere que

Bercorí . se desvanezcan , o pierdan reducto . su fragancia los aromas moral . de sus virtudes . Aromata in ver . aro vasis , seu oculis clausis demata . bent seruari ; quia alijs vapor

odoriferus euaporaret , & sic tota eorum efficacia deperiret , dize Pedro Bercorio hablando de los aromas . Cierre pues Sor Maria Ana las puertas , retirese a lo mas estrecho de vn aposento angosto , mientras su posibilidad no alcança otra clausura : oculte estos aromas de su virtud quando comienza tan feruorosa , que

§. III.

Si esta Sierva de Dios oculta , y encierra su virtud al comenzar tan preuenida , nadie avrà que estrañe ver su virtud en sus fines tan bien lograda .

Instrucción singular , y particularissima aduertencia , que haze a los de su Pueblo la Magestad de Dios N. S. en el Deuteronomio : *Non tondebis primogenita ouium .* Nadie se atreua a desquilar las primeras crias de las ouejas , dize Dios . Querria su Magestad , que estas primeras crias se lleuasien a los Sacerdotes por ofrendas : pues lleuen su vellon , nadie se le quite , porque tenga este prouecho mas el Sacerdote : *Cum lana sua feres ea ad Sacerdotem , ut totū ibi q. s. sibi habeat Sacerdos ,* dixo el

Deut. 15. 19.

Abulen. ibi q. s.

Tos.

Cornel. à Lapide ibi. Tostado, a quien siguió de
pues el Docto P. Cornelio.
Pero dexemos la corteza
de lo literal, y busquemos
en el sentido tropológico
la medula. Quien son los
corderos primogenitos de
las ouejas, sino las prime-
ras estrenas, los primeros
feruores de las virtudes, en
que se comiençan a seña-
lar las personas espiritua-
les? Pues dexadlas con su
vellon cubiertas, y abriga-
das, dize Dios, no sea que
las lloreis despues malogra-
das, si la curiosidad en sus
principios las registra por
desnudas. *A primogenitis*
ouium detondendis compe-
mur; quia & si quid robustum
incipimus, exercere hoc in aper-
to citius non debemus, & cum
vita nostra simplex quid, atq;
innocuum inchoat, dignum est,
ut secreti sui velamina non
relinquat, ne nudum hoc hu-
manis oculis, quasi subducto
vellere, ostendar. Dixo siem-
pre doctrinal S. Gregorio
el Magno. Pues si ya comē-
çauan las virtudes heroi-
cas de Sor Maria Ana à so-
bresalir primogenitas de
su generoso espíritu, guar-
delas, ocultelas, encarcele-
las, que al passo que en su
juuentud estuieren mas
ocultas, en su ancianidad

se veràn mas bien logra-
das. Es myrrha, y son aro-
mas su penitencia, su ora-
ción, y las demas virtudes,
y por esso es su primer cui-
dado encerrarlas, porque
despues sean mas del gusto
de su Esposo al cogerlas.
Messui myrrham meam.

Pero Dios, que se hallaua
gustoso cō su myrrha, y cō
sus aromas, por hazerlo
todo mas suyo, y por te-
nerla destinada para maestra
de perfeccion, por sin-
gulares medios de su pro-
uidencia altísima la truxo
al huerto hermoso cerra-
do deste Conuento, donde
solo tuuo que mudar el
habito, sin tener que mu-
dar de costumbres: solo el
habito tuuo que dexar del
siglo, y por dezirlo mejor,
aun el habito no tuuo que
dexar al siglo, por no tener
del siglo, ni aun el habito.
El trabajo que regular, y
frequentemente se ofrece
al començar la vida Reli-
giosa, dize el G. P. S. Gero-
nimo, no consiste en mu-
dar el frage, sino en mudar
la vida; no en dexar las ga-
las, sino en refrenar las in-
clinaciones; no en cortar se
los cabellos, sino en dego-
llarse los apetiros. El mu-
dar el habito, en vna hora

Auctor
purat. us.
Hieron.
epist. ad
Demetr.

se haze; el mudar de costū-
bres es afañ, y tarea de mu-
chos dias: *Intra vnius hora
spacium mutatur habitus: mo-
res verò mutare, singulasque
virtutes animi firmare in se,
atque perficere, & grandis studij
est, & laboris.* Dize el Doctor
Maximo: Grande afañ, pe-
noso estudio es menester
para passar de costumbres
de Seglar a las virtudes que
pide el estado altissimo, y
perfectissimo de Religiosa.
Pero esse trabajo no tuuo
que ponerle, esse estudio
no tuuo que tomarle N.
M. Sor Maria Ana, que tru-
xo tan estudiado esse pun-
to, y tan vencida essa difi-
cultad desde el siglo, que
ni tuuo que olvidar costū-
bres de Secular, ni que es-
tudiar virtudes de Religio-
sa, solo tuuo que mudar la
forma, y color del habito,
con que apenas passados
los feruores, y heroicos
exercicios de su nouicia-
do, correspondiendo a la fi-
neza de su Esposo de auerla
traido a la Religion, con
aumentar la myrrha de sus
mortificaciones, y los aro-
mas fragrantés de sus vir-
tudes: apenas, digo, la viero
professa, quando los Pre-
lados la escogieron para
Maestra de Nouicias, para

que se conociesse que no
venia a la escuela de la Re-
ligion a aprender los rudi-
mentos de la virtud, sino a
leer con sus palabras, y con
sus exēplos catedra de per-
feccion; viniendo Sor Ma-
ria Ana a enseñar, donde
todos de ordinario veni-
mos a aprender. Enseñar
virtudes, esto es ser huer-
to. Preguntan por el Esposo
a su querida las hijas de
Ierusalen al fin del capit. 5.
de los Cantares: *Quo abiit Cant. 5.
Dilectus tuus?* con ansias
de asistirle, y confesores
de buscarle: y respondelas
al verso 1. del capitulo si-
guiente: *Dilectus meus des- Cap. 6.
cendit in hortum suum.* A mi
Esposo buscais? En mi huer-
to le hallareis. En que huer-
to? pregunta a la Esposa Hu-
go Cardenal. En mi misma,
respõde la Esposa: yo soy su
huerto; pues aprēded de mi
a ser huertos de su recreo,
que solo le llega a gozar,
quien como yo se sabe dis-
poner: *Filiabus querentibus,
quo abiit Sponsus? Responder
Sponsum ipsum in se ipsam
descēdisse, ut ipsa eam immi-
tentur, si Sponsum velint inve-
nire, nam ipsa est hortus;* dize
Hugo Cardenal muy al pū-
to. Es Sor Maria Ana desde
que professa, huerto de los

Hugo
Card.
ibi.

agradados de Dios, lleno de myrrha, y de aromas: pues si las Religiosas hijas deste Conuento illustre quisierẽ conseguir el Dios que vinieron a buscar, sepan que en aquel huerto asiste, busquenle aprendiendo en aquel huerto de Sor Maria Ana las virtudes, para que en hallar a su Esposo logrẽ sus feruores: *Vt ipse eam immitentur: quoniam ipsa est hortus.*

Huerto florido, y huerto aromatico fue la M. Sor Maria Ana en la Religion, como en el siglo. Y si la bõdad de los aromas materiales no llega a conocerse, hasta que en el fuego llegan a quemarse, en ellos aromas, dize Pedro Bercorio, significada està la caridad de los Iustos: *Aromata charitatis affectum profundunt.* Esta, como la mayorazga de las virtudes, fue el delvelo vnico, el esmero total de N. Sor Maria Ana. O como en repetidas visitas en su juventud experimentaron los Hospitales de Toledo su caridad! Començado en ella, como en Iob, la misericordia desde la cuna: y como desde pequeña eran sus ansias hazer algo por su Esposo, por no alcáçar otros

modos cõ que obligarle, le buscaba en los pobres mas alquerosos, para servirle. O que ansias le ocasionaua tambien el amor de socorrer las almas santas del Purgatorio! Que oraciones fueron siempre las suyas! q̃ penitencias! ofreciendole a Dios estos martirios, porque se lo descontase a las animas de tormẽtos. Otras incomparablemẽte mayores ansias, eran porque los viuos, agradecidos a los beneficios de Dios, le correspondiesen, que todos le amassen con veras; que le siruiessen con puntualidad; que ninguno huuiessẽ tan atreuido, que cõ ofensa graue le perdiesse el respeto. O que de oraciones le costarõ ansiosa de su perseuerancia, los Iustos! Que de disciplinas sangrientas, que Dios sacasse del estado infeliz de la culpa a los pecadores! En el fuego del amor diuino se abrasaua aroma racional, tan del todo, que no pocas vezes experimentaron estas señoras Religiosas, que erã menester aliuios medicinales, porque el coraçon no se le reduxessẽ a pauefas con tã dulce incendio. Y no me espanto yo q̃ el cuerpo, co-

mo

Bercorio
Reduct.
Moral.
ver. aroma.

Iob. cap.
31. 18.

Honras de la V. Madre

mo tan vezino, padeciessse el calor, quando la llama se ceuaua en el alma; antes lo contrario no fuera verisimil, ò no se lo pareció en el libro de los Prouerbios de Salomon al Espíritu Santo:

Prouerb. Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, vt vestimenta illius nō ardeant? Abri-

gar brasas en el seno, es querer, claro está, que se abrasse el vestido, porque a titulo de la cercanía grande, no avra vestido que se resista, si se ocultan en el seno las brasas. No es el cuerpo el vestido del alma?

Iob. cap. 10. 11.

Pelle & carnis vestisti me. Pues si el alma se abraza, que mucho es que el vestido, que es el cuerpo, se queme? Conociendosele en lo exterior, la viuia llama en que ardía su coraçõ allà dentro. Aromas de virtudes, y mucho fuego de caridad; que fragancias subirian al cielo de tan preciosos perfumes!

O con quanta razon estas señoras Religiosas, venerandola como a maestra, deziã al experimentar de cerca este olor tan suauo, aquellas palabras de los Cantares:

Cantic. Curremus in odorem vnguentorum tuorum: Al olor de sus virtudes correremos

ligeras. Y se conoce bien en el efecto que la seguian ansiosas de imitarla; pues nadie ignora que son liciones aprendidas de su feruor los exercicios de oracion que oy vemos tan practicados, y las comuniones quotidianas, que admiramos tan repetidas. Estos dos fueron los dos exes sobre que estuo tan firme su virtud, como en polos fixos, oracion de siempre, y comunion de cada día.

Su oraciõ significada en el incienso, fue el principal aroma que acompañò la myrrha, vn trato continuo con Dios, y vn viuir sin apartarse vn instante de su presencia santissima; materia en que llegó a estar tan absorta, o habituada, q̃ no se apartaua del exercicio de la presencia de Dios aun estando dormida. Continuo fue en esta Sierua de Dios el exercicio de la oraciõ, cõtinuo el exercicio de las demas virtudes: pero à mi ver.

§. IV.

Quãto apreciò tuuo en los ojos de su Esposo el continuo exercicio de sus virtudes, solo deuio al exercicio continuo de la oracion.

Que por esto al tiempo de la cosecha no siega sin

sin los aromas la myrrha. Muy de mi agrado eres, dize el Espiritu Santo al alma perfecta, querida Espo-
sa mia; mas entre las de-
mas prendas que te hermo-
sean, me lleúan el agrado
los vestidos que te adornā,
que no ay aromas Sabeos q̄
tengan olor, si se comparā
con su fragancia: *Odor ve-*
stimentorum tuorum sicut odor
thuris. Para dezirlo de vna
vez, me huelen a incienso.
Doy por sentado con el P.
S. Gregorio, que la oraciō
estā significada en el incien-
so; y en los vestidos de la
Espoſa las virtudes del alma:
y reparo lo primero, en
que todas las vestiduras vā
oliendo a incienso; todas
las virtudes (*dexē* melo de-
zir así) perfumadas con la
oracion. Eſto es forçoso,
dize el Santo, porque no
avrā virtud, ni buena obra
que agrade, si el incienso, q̄
es la oracion, no la perfu-
ma. *Bene igitur odor vestime-*
torum eius sicut thuris esse
perhibetur, quia in omnibus
operibus suis orat. Dize San-
Gregorio de la Espoſa, y
digo yo de N. Sor Maria
Ana; en casa de sus Padres,
atada a su labor para foco-
rrerlos (despues que con sus
oraciones pidio a Dios, que

los labrasse cō trabajos, de-
seando verlos menos aco-
modados, por verlos en el
seruicio de N. S. mas solici-
tos.) Atada estā a su labor,
pero no por esto dexa de
orar, teniendo las manos
en el vſo, o la deuanadera,
y el coraçon en Dios como
en su centro. Religiosa ocu-
pada en los ministerios de
la obediencia, especialmē-
te catorze años en el de Sa-
cristana, sin q̄ estos ministe-
rios, que seruia tan solici-
ta, la diuirtiesen de la ora-
cion, en que viuia tan ab-
sorta: *In omnibus operibus*
suis orat. Pues bien se sigue,
que fueron sus virtudes, y
buenas obras tan aceptas,
porque del brasero de su
caridad, con el incienso de
su continua oracion salian
tan perfumadas: *Sicut odor*
thuris; quia in omnibus operi-
bus suis orat.

Otra vez quiso el Espo-
so encarecer el buen olor
de sus vnguentos, y dixo, q̄
era mas precioso su olor, q̄
el de todos los aromas: *O-*
dor vnguentorum tuorum su-
per omnia aromata Allí dize,
que sus vnguentos hazen a
todos los aromas conoci-
das ventajas: aqui dize, que
es como olor de vno de los
aromas, que es el incienso,
el

Cantic.

6.4. 11.

Gregor.

Magn.

ad locū

Cant. ci-

tat.

Cap. cit.
ver. 10.

Honras de la V. Madre

el olor de sus vestidos: pues que? son menos olorosos sus vestidos, que sus vngües? No por cierto, sino q̃ aquí dize de vno solo, lo q̃ dize allí de todos los aromas, porque en su aprecio tanto como todos vale aquel vno solo, pues a faltarle el incienso, que es la oracion, aunque no es mas que vno, no tuvieran lugar en su aprecio los aromas todos de las demas virtudes. *Super omnia aromata: sicut odor thuris.*

Cōtinuas mortificaciones, asperas penitencias, caridad encendida, menorprecio del mundo, negaciō de volūtad propia, pobreza extrema, y humildad profunda, vnguentos fueron en N. Sor Maria Ana, que agradaron à su Esposo mas que todos los aromas: pero esta fragancia tan subida toda naciō de su oracion continua; que à ser menos el olor de su oraciō continua, gustara menos de su myrrha, y de sus aromas: por esto como gustò de subir al monte de la myrrha, y al collado del incienso, baxò gustoso a este huerto a coger entre los aromas la myrrha: *Messui myrrham meam cum aromatibus meis.*

Cap. cit.
ver. 7.

Tan fuera de sí la traía desde su niñez este exercicio santo (dezia yo, que supo mucho de oracion antes que por niña supiese las oraciones.) Tan fuera, digo, de sí la traía, mejor dirè tan dentro de sí, que no sabía lo que passaua por acà fuera, ni si comia, ni si ayunaua, ni si padecia dolores, ni si la despreciaban, ni si la aplaudian. Este ruido que passaua acà fuera entre las criaturas, no la entraua de las orejas adentro, ni lo percibia con alguno de los sentidos. Porq̃

§. V.

Vinúa N. Sor Maria Ana tan gustosamente ocupada en el trato con el Criador, que a titula de estar su interior tan ocupado, el ruido de las criaturas no le haze ruido.

Donde viene muy à propósito lo q̃ de aquellos tres mancebos, que arrojò al fuego Nabucodonosor, dixo el G. Martir S. Zenon de Verona: El fuego no los molesta, quando à los que estàn a la parte de fuera los abraza la llama: estos gritan, y aquellos cantan. Aquí fue donde manifestò mas Dios la grandeza de aquella maravilla: *Mirares! opacitas*

Dan. ch.
3. 22. 23
24.

S. Zeno.
Veronens.
ser. 5. de
Dan.

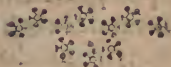
in.

intus; incendium foris: intus hymnus canitur; foris ululatus auditur. O credito grande del poder diuino! o maravilla inaudita! o prodigio raro! que quando afuera busca ceuo la llama, dentro à aquellos mancebos los refresque apacible maree! fuera estremecen horrifonos los gritos; dentro no se oian sino suaues canticos! Pero que mucho? no ven que están gozando la presencia dulce de vna semejança del Hijo de Dios? Pues si están en presencia de Dios, si están tan adentro en la oracion con Dios efusos iouenes, que mucho q los chasquidos del fuego, y los gritos de los miserables que se queman no lleguen a sus oidos? que a quien el abismo de la oracion embarga, por grande que sea el ruido de acá fuera no le inquieta: esto es, que quando afuera son mayores los gritos, dentro solo se oyen apacibles canticos: *Intus hymnus canitur; foris ululatus auditur.*

No entiende N. Sor Maria Ana lo que passa en el siglo: no percibe lo mismo que estaua viendo en el Cõuento, no discierne los gustos para aplaudirlos, no distingue los dolores para llo-

rarlos, no siente las defazones que la dizen, no estima las reuerencias que la hazen, no mira los aplausos q la celebran, no atiende à las ocupaciones q la bruman; està tan adentro ocupada con el Criador, que no la inquieta el ruido molesto, y continuo de las criaturas, y quando por acá fuera es mayor el ruido, es por dentro mas grande su sosiego: *Intus hymnus canitur; foris ululatus auditur.*

Poco era esto, tã del todo auia romado possessiõ este cuidado de las potencias intelectuales desta Sierua de Dios; que no solo el ruido de las criaturas no la diuertia, sino que tal vez, que por consejo de sus Cõfessores intentò diuertirse, aunque cumplia su obediencia con intentarlo, no podia llegar a conseguirlo. Otras personas virtuosas hamos conocido alguna vez, aunque rara, de oraciõ tan alta, que si no es queriendolo por justas causas la voluntad, no se diuertia de la oracion, y contemplacion su entendimiento.



§. VI.

Lo raro de la oracion de Sor Maria Ana de la Cruz estuuo, en que no se podía diuertir de la oracion, y contemplacion su entendimiento, aunque por justas causas se le mandasse su voluntad.

ESto fue en ella lo comun, quando en las personas espirituales suele admirarle aquello por cosa singular. Así me parece a mi lo significó el Esposo, quando conjutaua à las hijas de Ierusalén a que no inquietassen el sueño de su querida: *Adiuero vos filix Ierusalem ne suscitatis, neque euigilare faciatis Dilectam.* Mi Esposa, dize goza lo sabroso del sueño, no la perturbeis con el ruido: empenada está en dormir, no la intentéis despertar. El G. S. Gregorio dize, que aquí la Esposa duerme el sueño dulce de la contemplaciõ, con las potencias interiores àzia Dios muy desveladas, quando a las cosas del mundo tiene en mas suspension, y calma los sentidos. Las hijas de Ierusalén, que son las personas que no entiendẽ, por practicarlas poco, las cosas del espiritu, la perturban juzgandola inutil, porque no atiende a las

cosas, en que ellas se embrazan, y porque nõ entienden de lo diuino, la juzgan por simple a lo humano. *Sancta Anima Sponsa Christi, à cunctis mundi perturbationibus quiescere aperit, in sinu Sponsi sopitis terrenis cupiditatibus dormire sancto otio concupiscit, ita vt etiam necessaria colloquia aliquando fastidiat; soliusque Sponsi colloctione, quanto quietius, tanto serenius hilarescat. Sed hanc dormientem carnales, qui sunt in Ecclesia, nonnunquam importune excitant, quia eius vitam inutilem existimant, dũ ab eorum curis eam se abstinentem considerant.* Si estuuiera San Gregorio mirando el estilo de la vida de N. Sor Maria Ana, nõ pudiera retratarla mas al viuio.

Despertar procurá al alma los que nõ la conocen, pareciẽdoles, que duerme descuidada, porque la ven a las cosas del mundo tan ciega, tan sorda, tan muda, tan suspensa. Pero el Esposo, que la conoce, y que la ama, cuida de que este ocio y sueño espiritual no se le interrompa: *Ne suscitatis dilectam.* Preguntó, Señor, pues hasta quando há de durar este letargo dulce? *Donec ipsa velit,* responde el Esposo. Dexadla dormir

Ad citat. tum loci Cant.

Cantic. c. 2. 7.

has-

S. Greg.
vbi sup.

hasta que ella misma quie-
ra despertar : luego en su
mano, o en su querer tiene
el alma, que duerma, o que
despierte su entendimien-
to. La consecuencia no se
puede negar, responde San
Gregorio : *Quando suscitari
debeát ejus voluntati relin-
quitur.* Pues aqui se cono-
cian, digo yo, las ventajas
que hazia la oracion, y co-
templacion de N. Sor Ma-
ria Ana a la oracion, en q̄ se
exercitá los mas perfectos :
los demas, a quien significa
la Esposa de los Cantares,
abiertos en el ocio dulce
de la oracion, duermen a
todos los cuidados del mū-
do ; pero despierta a eslos
cuidados del mundo su en-
tendimiento, quando, por
conuenir assi, lo quiere su
voluntad : *Donec ipsa velit :
Eius voluntati relinquitur.* Pe-
ro Sor Maria Ana està tan
ventajosamente arrebatada
de esse sueño mistico, q̄
aunque, por conuenir assi,
lo desee, y mande su volun-
tad, no puede despertar de
esse sabroso sueño su en-
dimiento. Hasta aqui pudo
llegar, y no passar de aqui,
lo oloroso de esse incienso,
cuyo olor daua nuevos
realces a los demas aromas
de sus virtudes. *Cum aroma-
tibus meis.*

Ya hemos visto el vno
de los exes sobre que se sus-
tentò la maquina vistosa
de sus virtudes, que fue la
oracion de sienpre. Vea-
mos el otro, que fue la co-
munion de cada dia. Aqui
fueron sus principales an-
sias, aqui començauan, y
acabauan aqui todos sus
desvelos. Y esta es la clau-
sula vltima de nuestro Té-
ma : *Comedi fauam cum melle
meo,* que trasladan los Se-
ptuag. *Panem meum.* A tenta-
a la doctrina de sus Confes-
sores (que siẽpre se los diò
Dios N. S. de esse dictamẽ)
comulgò todos los dias del
de que tuuo vso de razon
N. Sor Mariana. Poco es
ello.

§. VII.

*Tales eran sus ansias por la co-
munion de cada dia, que se
puede dezir, que antes de na-
cer tuuo cada dia la dicha
de comulgar.*

Era su Madre muger
muy ajustada, yañque
muy deuota de la sagrada
Comunion, muy temero-
sa. Pero luego que conci-
biò a N. Sor Maria Ana,
atropellando escrupalos, y
venciẽdo temores, comul-
gò cada dia ; y por diuina
prouidencia, si tal dia por
alguna vrgente causa faltò
a la comunion, enfermò

Honras de la V. Madre

aquel dia de modo, q̄ fue
menester comulgarla por
modo de Viatico. Pues por
que no diremos, que cada
dia antes de nacer tenia
Sor Maria Ana la dicha de
comulgar, reputandose las
comuniones de su Madre,
por comuniones suyas de
cada dia?

Para restaurador del Pue-
blo de Israel huuo de em-
biar Dios N. S. al mundo à
Sanfon, contra las tiranias
de Philistim. Y quiso que
fuesse su Padre Manuè, a
pesar de la esterilidad de su
Esposa. A ella se la apareció
vn Angel del Señor, a darla
las nueuas de su dicha, asse-
guradas en su palabra, de q̄
auia de concebir, y parir vn
Hijo. Pero juntamente la
puso vn precepto, de que
no beuiesse vino, ni otra
beuida de su calidad: *Steri-*
lis es, & absque liberis; sed cō-
cipies, & paries filium: caue
ergo ne bibas vinum, ac sicerā,
nec immundum quidquam co-
medas. Ni comas cosa in-
munda, ni beuas vino, ni
otra beuida de las que em-
briagā, porque el Hijo que
has de parir ha de professar
las obseruancias de Naza-
reo. Pues por esso le llama
la Escritura Nazareo desde
el vientre de su Madre: *Erit*
enim Puer Nazareus Dei ab

infantia sua, & ex utero Ma-
tris sue, usque ad diem mortis
sue. Nazareo ha de ser San-
fon desde que nazca, aten-
to a sus leyes, y ceremonias
hasta concluir el periodo
de sus dias. Yo estoy bien
con esso, que quien profes-
sa en esta Religion, y modo
de vida, hasta la muerte ha
de perseverar en ella, sin
mudança de estilo. No co-
ma, pues, Sanfon desde su
niñez, ni beua cosa de las q̄
a los Nazareos les está pro-
hibidas: pero para que el
sea Nazareo, que haze al
caso, que su Madre, antes q̄
el nazca, coma, o beua las
cosas que apetezca? Mu-
cho importa, responde el
Abulense: *Quia Mater idē-*
tificatur, saltem apparenter cū
Filio, quādiu est in utero. Vna
cosa misma con la Madre
es el Hijo que está en su vie-
tre, à lo menos en la apa-
riencia: pues atienda la Ma-
dre à las leyes que deuen
guardar los Nazareos; es-
merefse la Madre en essa ab-
stinencia, que à Sanfon se le
ha de passar en cuenta, aū-
que no aya nacido, lo que
se abstuiere su Madre du-
rante su preñado, que à ti-
tulo de ser aparentemente
vna cosa en este tiempo Ma-
dre, y Hijo, se reputan por
obseruancias del Hijo, las
aten-

*Abul. hic
quasi. 10*

*Lib. Iu-
dic. cap.
13. 4.*

vers. 7.

atenciones Religiosas de la Madre. *Nazareus ex utero Matris sue. Quia Mater identificatur saltem apparenter cum Filio, quandiu est in utero.*

Luego sin violencia dirè yo , viendo comulgar todos los dias a su madre preñada de N. Sor Maria Ana, que eran comuniones de Sor Maria Ana, las que su madre preñada recibia todos los dias; q̄ como auia de professar essa Religiosa deuota obseruancia toda su vida, como Sanson la de los Nazareos : *Ab infantia sua, usque ad diem mortis sue:* no se contentò Dios con q̄ comulgasse desde que nace, hasta que muera, sino q̄ gòze esse fauor antes de nacida, reputandose por de Sor Maria Ana essas comuniones de cada dia antes q̄ nazca, en quanto esse tiempo se reputan hija, y madre por vna persona misma: *Quia mater identificatur apparenter cum filio, quandiu est in utero. Nazareus ex utero matris sue.* Y de quien assi lo continuò feruorosa en sus fines, y medios, creible es que la hiziesse Dios tan singular fauor en sus principios.

Llegada a edad de discreciõ, q̄ al iuizio de sus Confesores fue tan presto, que

pareciò que estuuu aguardando al habla, para poder declararse el discurso, sin q̄ pueda discernirse qual fue primero en ella el hazer discursos, ò el formar palabras. Manifestada, digo, su discrecion, y obtenida licencia para comulgar, en no faltar a sus comuniones fueron todas sus puntualidades, sin que los mas prolixos males fuesen parte a priuarla de tã ricos bienes. Myrrha fue Sor Maria Ana en tan desusadas enfermedades, que se conocia muy bien que eran mas sollicitadas cõ ruegos, q̄ ocasionadas de humores enfermos. Encogiansele a tiẽpos los neruios todos, siendo necesario que personas de fuerças, las empleassen en igualarla, que mas parecia martirio que medicina. Tifica confirmada a iuizio de los Medicos estuuu varias vezes. Y lo que mas admira, que en tres ocassiones estuuu sin comer bocado, ni beuer gota, vna, nueue semanas en el siglo, y otras dos Quaresimas en este Cõuento; sin que para q̄ pudiesse passar vna gota de agua bastassen infinitas diligencias que se hazian, por temer muriesse a diligencias del desmayo que la de-

Honras de la V. Madre

bilitaua. Estos, y otros males, con que el Señor la atormentaua en el cuerpo, se conocia muy bien venir de su mano, en que no la eran estoruo a los bienes del alma, pues aunque mas brumada de las enfermedades, siempre estaua buena, para no perder las comuniones; en llegando la hora de comulgar, ninguno de tantos males era impedimento para que no recibiese esse conorte celestial su espiritu. Ya me acuerdo yo de otros males embiados por diuinas providencias, que solo tuieron jurisdiccion de atormentar, hasta que se llegó la hora de comer: *De mane, vsque ad tempus constitutum*: dize el Sagrado Historiador en el segundo de los Reyes: *Vsque ad horam mensæ*, explicó el G. P. S. Cirilo. Así me parece a mí se portaua Dios N. S. cō su Sierna: males, y enfermedades la embiaua, pero en llegando la hora de llegarle a la Mesa Sagrada, se los suspendia. Esse solo fuera rigor, embiarla el trabajo, y impossibilitarla el sustento: yo no digo que esto era milagro; pero aunque lo dixera, por parte de lo que Dios se sirue de la comunion de cada

dia, no me arrojara. Y en essa consideraciō estoy persuadido, que si sacar Dios las cosas de su ordinario curso se reputa milagro.

§. VIII.

*Porque la persona acostumbra-
da a esse regalo, no falte a la co-
munion de cada dia; bien se pue-
de dexir q̄ hará Dios vn mila-
gro, pues sacará las cosas
de su ordinario
curso.*

A Este empeño me arrastra la deuociō, por ser, como soy de esse dictamē, si no prouare con ingenio, cōtentarēme cō auer propuesto con voluntad. Nadie ignora que el Manà fue notorio simbolo de la Sagrada Eucaristia, como todos saben, que la Eucaristia, como la verdad a la figura, se auentajò al Manà, punto que manifestò Christo S. N. quando dixo: *Non sicut manducauerunt Patres vestri Mannà, &c.* Cuyas euidentes ventajas pondera con elegancia el P. San Ambrosio; quando dize: *Mannà illud, ē cælo; hoc supra cælum; illud cæli; hoc Domini cælorum: illud in vmbra; hoc in veritate.* Demos, pues, por sentado, que el Manà fue sombra deste Sol, y de esta verdad la mas ajuitada si-

Lib. 2.

Reg. ca.

24. 13.

*In Colle-
ctaneis.*

Ioann. 6. 58.

*Ambrosi-
li. de his-
qui in-
tiantur
myster. 9.*

Exod.c.
16. 20.

vers. 22
24.

gura: y con esto presupuesto vamos al libro del Exodo a ver como se porta Dios al llouer el Manà. Este les dize Moyſes, es el pan q̄ Dios os dà para comer, y estas las leyes, que para su culto, y vuestro prouecho, os manda guardar. Cada vno coja lo que ha menester para cada dia, porque lo que se guardare para el dia siguiente se vera corrompido, si se verificare que es trafnochado: *Nullus relinquat ex eo in manè.* Solo el dia sexto podreis coger para el siguiente dia, que esse dia ha de ser exceptuado entre los demas: *In die sexta collegerunt cibos duplices, id est duo gomor per singulos homines...* Et non computruit, neque vermis inuentus est in eo. Ven aqui mi reparo: vno es el Manà que Dios los dà, vnos mismos los Hebreos que lo reciben; y quando los demas dias guardarlo para otro dia era perderlo, cogerlo el dia sexto era assegurarlo: los otros dias si se guarda, se corrompe; el dia sexto si se guarda, se conserva, teniendo esse dia executoria contra la corrupcion, pesquisidor que estaua despachado contra lo q̄ se guardaua los otros dias. Vno mismo es el Manà,

vnos mismos son los que le cogē. Es verdad. Y las atenciones de Dios son las mismas. Permitateme que lo diga como lo siento. Desde que Dios franqueo liberal este pan del cielo, los concediò que cada dia le cogiesen, porque le comiesesen cada dia. Llega el Sabado, no le pueden coger; segun lo tiene establecido; tampoco no le podià guardar de vn dia para otro, como estaua mandado. Pues que? Hase de quedar el Pueblo sin pan esse dia? No por cierto; pues reformete la ley que prohibe que no se guarde, guarda ele del Viernes para el Sabado, en que no le podià coger, porque Pueblo enseñado a esse pan de cada dia, no aya vn dia en que le dexe de comulgar: que cada dia cojan para cada dia, y que se corrompa lo que se coja duplicado, es el comun curto; mas porque no dexe vn dia de comulgar el que està acostumbrado a la comunion de cada dia, sacará Dios las cosas de su curso comun: porque no falten a la comunion de cada dia, hará Dios vn milagro: *Propter hoc die sexta tribuit vobis cibos duplices:* dize Moyſes en nombre de Dios: *Illud in*

vers. 29.

ombra, dize Ambrosio, *hoc in veritate.*

O que impedida tenian muchos dias las enfermedades a N. Sor Maria Ana! ò que lastima, que se quede sin comulgar, porque los males no la dexen mouer! Pero nadie se aflija, ni ella se congoje, dezia la experiencia, que si es milagro, q̄ ande quien no puede mouerse, porque habituada cada dia a esse pasto, no aya dia en que carezca de esse dulce alimento, harà Dios vn milagro, que esse pan, o panal con que la regala, hara dulce la myrrha de los males que la atormentan: *Meſui myrrham meam: Comedi fauum meum*, que dize la Vulgata, *Panem meum*, q̄ trasladaron los Serenta.

No fue lo mas lo que cõ tanto fruto de su alma N. Sor Maria Ana comulgò; lo mas fue lo que deseò, q̄ los siervos de Dios comulgassen. Hambre nacida de su caridad, por la qual no se satisfacía cõ comer, quedà sola siempre hambre de que los otros no dexassen de comulgar. O que de comuniones de cada dia conocemos entabladas a diligencias de su feruor! Eslo es *Comedi panem meum*. Asì dize N. Nicolao de Lyra, se

ha de entender essa locucion de la Escritura, *comi*, quiere dezir, *hize a otros comer*. En esse sentido se dize, que haze el que es causa de que otro haga en las sagradas Letras: *Nunc cognoui quod timeas Dominum*, dize Genes. 22. 12. Dios a Abraham: *Aora conoci* que temes, *aora hize conocer a los demas, q̄ tu temes a Dios*, explica N. Lyra; *ideſt, cognoscere feci*. Pues en esse sentido dize la Espoſa q̄ come, porq̄ haze a otros comer. Asì, digo, explica esta docta pluma, el comer del Espoſo los frutos de su huerto: *Veniat dilectus meus in hortum suum, vt comedat*. Lyra, *Vt comedere faciat*. Luego dezir la Espoſa en las vltimas palabras de nuestro Tema, que comio su pan, que es el pan q̄ baxò del cielo, *Comedi panem meum*, no se ha de entender solo de lo que come, sino de lo que haze comer: *Comedi, id est, comedere feci*. Luego a esta cuenta tan digna es de ponderacion la caridad de N. Sor Maria Ana, porque solicita, y agencia las agenas, como por el espiritu con que frequetaua sus comuniones quotidianas propias. Heredera legitima del Seraphico espiritu de San Francisco N. P. *Si enim hic*

Cant. cl.
S. I.
Nico. de
Lyr. 66

S. Fran- cibusest anima, sine quo lan-
cisc. ser. guet, & marcescit, cur nō quo-
7. de dig- tidie ad mensam, in qua propo-
nita. Sa- nitur cunctis, cuncti sedere, &
cerdot. in māducare desiderant? De hijo
opus fol. del espiritu de S. Francisco
605. mi Padre degenera, quien
no predica, y aconseja el
bien immenso de la comu-
nion quotidiana; pues as-
si amonestaua el S. Padre a
sus Sacerdotes, se lo amo-
nestassen, y persuadiesen a
los Fieles de Iesu Christo.
Si este diuino pan, dezia S.
Francisco mi P. y dezia N.
Sor Maria Ana: Si este diui-
no pan es el sustento del al-
ma, que dictamen avra pa-
ra impedir la que llegue ca-
da dia a tomar su sustento?
El cuerpo cada dia ha de co-
mer, y el alma muchos dias
ha de ayunar? O si llegassen
todos a comer cada dia a-
quel manjar, q se puso pa-
ra todos en aquella mesa!
Cur nō quotidie ad mensam, in
qua proponitur cunctis, cuncti se-
dere, & manducare desiderant?

El conocimiento desta
verdad trata a N. Sor Ma-
ria Ana tan ansiosa, animā-
do a los pusilánimes, per-
suadiendo a los temerosos,
solicitando a los Confesio-
res para q alentassen a sus
penitentes, siendo su hābre
mas, quāto comulgaua cō
mayor frecuencia. Esta es la
hambre de los justos, q tā-

to aplaude el Espiritu Sāto
en el libro del Ecclesiastico: *Ecclesia-
Qui edunt me, adhuc esurient. sic. cap.*
El que tiene la dicha de lo- 24. 29.
grar esta comida, se queda
tan hambriento como se
estaua: porque, como la ca-
ridad le haze tan vno cō su
proximo, mientras el pro-
ximo, por no comer se que-
da ayuno, aunque el justo
come, no queda satisfecho;
y solo queda satisfecho, y
contento, quando su proxi-
mo ha gozado igualmente
del plato.

Asi entiendo yo las pa-
labras q dezimos, instrui-
dos por Christo S. N. en vna
de las peticiones del Pater
noster: *Panem nostrum quo-* *Luca. c.*
tidianum da nobis hodie. Da- 11.3.
nos, Padre nuestro, nuestro
pan de cada dia. Soberana
instrucción, en que te ense-
ña (Catolico) que no basta
que esse diuino Pan le co-
mas cada dia como tuyo,
si no deseas que le partici-
pemos, y gozemos todos,
como nuestro. En sabiendo
Sor Maria Ana de la Cruz, q
se aumentaua el numero
de Siervos de Dios, que co-
mulgauan cada dia, esse era
el dia de su mayor gozo. Y
de aqui infiero yo cō quāta
razon dixo S. Ignacio Mar-
tir, q el Sacramento augus-
tísimo de la Eucaristia, es
la gloria de Dios: *Accedite S. Zeno.*

ad Eucharistiam, & gloriam
In Missa Dei. Y la Iglesia nuestra Ma-
 corpor. dre cõ palabras del Doctor
 Christi. Angelico S. Thomas, que
 collect. en la Eucaristia se figura el
 p. si cõ- estado dichoso de la biena-
 muni. uenturança: pues

§. IX.

Como es nueu gozo en la glo-
ria que se aumente el numero
dichoso de los que la poseen; es
nueua gloria de los que comul-
gan con frecuencia, tener
muchos que los acom-
pañen en essa
dicha.

VNa voz sonora de vn
 clarin oyò el Glorioso
 Euangelista S. Iuan, que re-
 sonaua en la gloria, y po-
 niendo la atencion, oyo q̃
 Apocal. dezia desta manera: *Gaudete*
 c. 19. 7. *et exultemus, & demus*
gloriam ei. A de los espíritus
 vêturosos que habitais las
 amenas estancias deste pa-
 raíso, gozemonos cõ nue-
 tra dicha, alegremonos cõ
 nuestra felicidad, cobrando
 en gozos, quanto sudamos
 en meritos. Nunca yo ha-
 llo a los celestiales Corre-
 sanos tan vniuersalmente
 gozosos: que nouedad ha
 sucedido, que así los ha re-
 gocijado? Ya lo dize el
 clarin: *Quia venerunt nuptie*
Agni: Celebremos con re-
 gocijos, que han venido
 del Cordero los desposo-
 rios. Pues, pregunto yo, es-

las vodas del Cordero, quã-
 do se celebran? saben quan-
 do? quãdo los justos se bea-
 tifican; quãdo los hombres
 entran a gozar los premios
 que en esta vida supieron
 merecer. Por esto se les dãn
 dotes a los Bienauentura-
 dos, que dezimos en la
 Theologia; y siendo, como
 son, los del alma dotes tan
 verdaderos (que negarlos
 con nombre de dotes, si es-
 capasse de heretico, no avrã
 a lo menos quien lo libre
 de temerario) siendo tan
 admitido en las leyes que
 no ay dote sin matrimo-
 nio, bien se infiere, que los
 Bienauenturados se despo-
 san en la gloria, pues les dãn
 las dotes al punto que en-
 tran a tomar la posesion
 de Bienauenturados. Lue-
 go brindarse en la gloria cõ
 los gustos, y saborearse en
 los gozos, es porque se au-
 menta el numero feliz de
 los Desposados. Esse es efe-
 cto de aquella inmẽsa glo-
 ria; y esto es en lo que se as-
 semeja a la bienauenturan-
 ça la Eucaristia: *Quam pre-*
tiosi corporis, & sanguinis tui
temporalis perceptio præsigu-
rat: q̃ dixo el Angel de las Es-
 cuelas S. Tomas. Y este era
 en N. Sor Maria Ana el mas
 colmado gusto, ver q̃ en la
 dicha de la comunión de
 cada dia, crecia el numero
 di-

P. Fel-
 tal. re-
 tati-
 s. dis-
 num-

Leg-
 ff. de
 dotum

dichoso de sus cōpañeros: *Gaudemus, & exultemus, quia venerunt nuptiæ Agni*; solicitando hidropica, y hãbrienta, q̃ todos participasen esse bien, por la gloria q̃ a Dios N. S. de tales comuniones resulta: *Et demus gloriam ei*. Conociẽdose claro quan en prouecho la entra el pan q̃ come: *Comedi panẽ meum*, en las ansias con que viue de que todos le participen: *Comedere feci*, que explicò N. Lyra.

Destas ansias amorosas de N. Sor Maria Ana, nacio el amor con q̃ siruiò catorze años en este Conuẽto el oficio de la Sacristia, q̃ por traer consigo muchos gastos precisos, apenas ay quiẽ le sirva arriba de vn año, y siẽdo en esta Sierua de Dios menos la posibilidad, le siruiò hasta morir en esse santo n̄visterio, sin q̃ se la conociesse cansancio, ni se sospechasse atomo de poco gusto, supliendo no pocas vezes los socorros inopinados, q̃ Dios la embiaua, la poca posibilidad, y mucho afecto con q̃ le seruia. Asistia à la hora de la comunion junto à la craticula, comulgando con todas, y con cada vna; y si reconocia q̃ faltaua alguna Religiosa à la comuniõ, fallia desalada à darla auiso,

fiandose mas vezes la q̃ estaua precisamente ocupada, en los auisos de Sor Maria Ana, q̃ se lo haria saber, q̃ en la campana con que se suele llamar. Por Sacristana la tocaua cuidar de preuenir hostias, y en esto tuuo vna singular deuocion, aunque tiene visos de menudencia, y es, q̃ el pan que el Cõuento la daua de racio para su sustento, lo dexaua de comer, sustentandose con pedaços q̃ sobraua a las demas, porque el pan q̃ auia de comer se gastasse en hostias, quitandose de la voca el pan, porq̃ su pan anduiesse en las vocas de todas. A la viuda de Sarepta pidio Elias le socorriessẽ cõ vn poco de pan: No tengo, le respondio acuitada, sino solo vn puño de harina para mi sustento preciso. No importa, hazme de essa harina vn pan que coma, diz e el santo Profeta, que yo te asseguro de parte de Dios, que de oy en adelante no faltará jamas pan en tu despensa: *Hydria farina tua non deficiet*. Y no lo estraño yo, dize aqui S. Ambrosio, que se perpetue en su casa el pan, pues compitiendose en ella la necesidad de su sustento preciso, y la deuocion, pesò mas en su aprecio la deuociõ, que la atencion

1. ib. 3.
Reg. cap.
14. 16.

Honras de la V. Madre.

Ambrosio. cion à su sustento preciso: *Quoniam deuotionē cibo præ-*
tulit, meruit ut ariditatis
publicæ sola non sentiret ærum-
nam. Pues si haze mas apre-
 cio Sor Maria Ana de las
 comuniones que solicita,
 que del pan preciso, cō que
 se sustenta, quitandose de
 la voca el pan, porque no
 fálte la deuocion; mereci-
 do dexa a las Religiosas de
 este Conuento vn juro per-
 petuo, para que nunca las
 fálte este pan del cielo: *Hy-*
dria farine tue non deficiet.
Deuotionē cibo prætulit. Ha-
 ziedose su pã mas fuyo quã
 do le solicita mas reparti-
 do en beneficio ageno: *Co-*
medi: Comedere feci panē meū.

De dōde infiero yo (por-
 que acabe mi Oracion por
 dōde tuuo su principio) al
 mirar a la V. M. Sor Maria
 Ana de la Cruz, difunta, q̃
 poca razō tienes en llorar-
 la, ò Insigne, ò Religiosísi-
 mo Conuento de S. Anto-
 nio. Para q̃ es llorar su per-
 dida, quando deuieras em-
 bidiar su dicha? Por que no
 suspēdes las lagrimas, estã-
 do tan enterado de sus vir-
 tudes? (q̃ por no poderse re-
 ducir a los limites de vn Ser-
 mō, remito a Coronica mas
 dilatada: y ojalà quiera Dios
 q̃ salgã a luz las mercedes q̃
 recibìò su Sierua de las mi-
 sericordias diuinas, q̃ mu-

chas, a violencias de su mo-
 destia, la obligò la obediē-
 cia a escriuir para nuestra
 edificaciō, donde en el epi-
 logo de las mercedes, se re-
 conoceràn por extenso sus
 feruores.) Pues te quedò tã
 poco q̃ sentir, dōde te que-
 do tan mucho que. imitar:
Ille vobis maneat in corde; ille
uiuat in pectore; semper in ocu-
lis, semper in osculis; semper in
alloquijs: ille vobis auxiliatu-
rus speretur: obliuiscimini eius
ærumnã; teneatis gratiam, de-
 zia el G. P. S. Ambrosio, ha-
 blando cō las hermanas del
 difunto, en las exequias q̃
 predicaua del Emperador
 Valentiniano. Y digo yo
 con igual razon a las Seño-
 ras Religiosas deste Con-
 uento, hijas, y hermanas de
 nuestra venerable difunta.
 Esta Sierua de Dios que oy
 llorais muerta, tenedla siē-
 pre en la memoria muy vi-
 ua. No se siga el oluido, co-
 mo en otras, al auerse au-
 sentado; creedla presente
 quando la llorais mas reti-
 rada, que la que nunca os
 faltò para el consejo, no os
 ha de faltar para el foco-
 rro, y la que os soliciò tan-
 tas espirituales medras vi-
 uiendo en la tierra; no fal-
 tarà con los ruegos, quan-
 do està (como piadosamē-
 te creemos) en la gloria: *Ad*
quam nos perducat, &c.

Ambrosio.
in funer.
Valenti-
nian.

